

## **Valle-Inclán en Nueva York: nuevos documentos y una conferencia en West Point**

Amparo de JUAN BOLUFER  
Universidade de Santiago de Compostela  
Campus de Lugo

RESUMEN: La estancia de Valle-Inclán en Nueva York en diciembre de 1921 constituye la última etapa del tercer viaje a América del escritor. Invitado por el gobierno mejicano a las fiestas conmemorativas del centenario de la independencia, el autor manifestó con claridad su admiración por el presidente Obregón y aplaudió los logros de la revolución mejicana. Sus palabras a favor de la reforma agraria y su defensa de los derechos de los indios, provocaron una intensa polémica que le enfrentó directamente con la colonia española, cuyos intereses económicos peligraban ante tales procedimientos revolucionarios. Las críticas valleinclanianas a la política internacional de España en América iban unidas a las censuras sobre la actuación española en Marruecos y a las graves acusaciones sobre la falta de libertad y garantías constitucionales en España, conectadas con estimaciones muy negativas sobre el papel del Rey en estos ámbitos. El escándalo, que se inicia ya en la salida del escritor de México, continúa en Nueva York y más tarde en España, ya que Valle-Inclán a su regreso pronunciará una conferencia en el Ateneo de Madrid sobre los mismos temas y será llamado a juicio poco después bajo la acusación de injurias al Rey. La amplia documentación desconocida que se ha localizado en la prensa americana y que se edita en este artículo, consistente en entrevistas, conferencias, noticias de prensa, etc., no solamente precisa cuestiones de carácter biográfico relacionadas con su visita a la ciudad, sino que aporta abundante información sobre la ideología política de Valle-Inclán en estas fechas.

PALABRAS CLAVE: Valle-Inclán, Nueva York, entrevistas, conferencias, crítica política.

ABSTRACT: Valle-Inclán's stay in New York in December of 1921 represents the final stage of the writer's third trip to America. The author, who was invited by the Mexican government to commemorate the centenary celebrations of their Independence, clearly stated his admiration for President Obregón and applauded the achievements of the Mexican Revolution. His words in favour of agrarian reform and of Obregón's defense of Indian rights caused an intense controversy that set him against the Spanish colony whose economic interests were in danger with these revolutionary procedures. Valle-Inclán's criticism of Spain's international policy in America were connected to his censorship of activities carried out by Spain in Morocco; they were serious allegations about the lack of freedom and also constitutional guarantees in Spain, and negative estimates on the King's role in these areas. The scandal, which began when the writer left Mexico, continued in New York, and later in Spain, when Valle-Inclán gave a lecture at the Ateneo de Madrid on the same topics, and was a short time later sued for slandering the King. The extensive and unknown documentation, consisting of interviews, conferences, press releases, etc., that has been found in the American press and that is pub-

lished in this article, not only specifies biographical matters relating to Valle-Inclán's visit to the city, but it also provides extensive information on his political ideology at the time.

KEYWORDS: Valle-Inclán, New York, interviews, conferences, political criticism.

La estancia de Valle-Inclán en Nueva York constituye la etapa final del tercer viaje a América del escritor, el cual ha sido analizado de forma magistral por Dougherty (1979) como una embajada político-cultural enfrentada a la diplomacia oficial de la España de la época. Invitado por el gobierno mejicano a las fiestas conmemorativas del centenario de la independencia, fue tratado como un huésped de honor, agasajado por el presidente Obregón y aclamado por los intelectuales americanos. Valle-Inclán manifestó con claridad su admiración por el gobernante del país y por los logros de la revolución mejicana. Sus palabras a favor de la reforma agraria y en defensa de los derechos de los indios, provocaron una intensa polémica que le enfrentó directamente con la colonia española cuyos intereses económicos peligraban ante tales procedimientos revolucionarios, y con el Ministro de España en Méjico, que en esas fechas estaba realizando delicadas operaciones diplomáticas para conseguir indemnizaciones millonarias para los españoles afectados. Las críticas valleinclanianas a la política internacional de España en América iban unidas a las muy directas censuras sobre la actuación española en Marruecos (con el desastre de Annual muy reciente) y a las graves acusaciones sobre la falta de libertad y garantías constitucionales en España, y estaban conectadas con estimaciones muy negativas sobre el papel del Rey en estos ámbitos. El escándalo no se va a agotar en Nueva York, ya que Valle-Inclán a su regreso pronunciará una conferencia en el Ateneo de Madrid sobre los mismos temas y será llamado a juicio poco después bajo la acusación de injurias al Rey. La amplia documentación desconocida que se ofrece en este trabajo no solamente precisa cuestiones de carácter biográfico relacionadas con la estancia del escritor en la ciudad norteamericana, sino que aporta abundante información sobre las opiniones de Valle-Inclán a raíz del alboroto provocado por sus declaraciones entre los hacendados españoles y latinoamericanos, un escándalo que será orquestado por la prensa periódica financiada por estos grupos sociales que presionaban para que no se reconociera oficialmente al gobierno de Obregón. Por último, se ha rescatado del olvido la conferencia que el autor pronunció en la Academia Militar de West Point, cuyo tema fundamental es la teoría valleinclaniana sobre la guerra y una aproximación a las estrategias bélicas más relevantes en la historia occidental<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Esta investigación no hubiera podido llevarse a cabo sin la ayuda del Proyecto de Investigación Valle-Inclán de la Universidad de Santiago de Compostela (HUM2007-62588, subvencionado por la DGICYT y fondos Feder) y de su directora, Margarita Santos Zas, y sin la colaboración de numerosas personas e instituciones. Quisiera agradecer al profesor Alejandro Alonso, del Brooklyn College (CUNY), su hospitalaria acogida y su inestimable labor de guía en las bibliotecas y centros culturales de Nueva York, y a la profesora Carmen Luna, de la Universidad de Vigo, su amistosa compañía durante un calurosísimo verano neoyorquino. Debo reconocer también la paciente labor del personal de las siguientes entidades: Hemeroteca de la New York Public Library, Biblioteca del Centro de Estudios Puertorriqueños (CUNY), profesores John O'Neill y Edwin X. Rolón, de la Biblioteca y Archivo de la Hispanic Society of America, Vicente Criado, responsable de publicaciones de la misma sociedad, y profesora Eunice Rodríguez Ferguson, de la Casa Hispánica de la Universidad de Columbia. Y en último lugar, pero no por ello menos importante, tengo una impagable deuda de gratitud con los profesores Dru Dougherty (Universidad de California, Berkeley) y es-

Conocemos los datos del viaje a México de Valle-Inclán fundamentalmente gracias a los trabajos de Dougherty (1979) y Schneider (1992, 2000). A estos estudios habría que añadir el número considerable de breves testimonios contemporáneos cuyos autores son escritores mejicanos que conocieron personalmente a Valle-Inclán en su itinerario americano. El autor gallego provocó una honda impresión en un grupo de activos intelectuales y artistas que estaban en este momento impulsando con energía la renovación de la cultura mejicana y que con el tiempo llegarían a ser las personalidades más notables en la educación, las artes y la política del país (Schneider 1992). Posteriormente los trabajos de Santos Zas (2001, 2005) sobre las escalas en Cuba del escritor han proporcionado abundante documentación hemerográfica y biográfica sobre la repercusión que su visita tuvo en la isla. Gómez Abalo y Romero Crego (2002) han estudiado el homenaje que se le ofreció en A Coruña, la ciudad desde donde partió hacia América. Hormigón (2004) y Cardona (2006, 2007) se han centrado especialmente en la estancia neoyorkina. En la *Biografía cronológica* de Hormigón (2007) puede encontrarse una síntesis de las aportaciones anteriores.

Como ya hemos comentado en otro lugar (Juan Bolufer 2007), el pensamiento valleinclaniano sobre América tiene su base en la defensa del hispanoamericanismo, entendido como comunidad transnacional que se sostiene en una identidad cultural. Una constante en su trayectoria ideológica, visible ya antes del desastre del 98, es su rechazo del imperialismo norteamericano. El concepto de raza, enfocado fundamentalmente desde un punto de vista cultural, y la lucha de razas como esquema explicativo, se convierten en elementos centrales en el discurso valleinclaniano, como en el de otros pensadores de la época, encarnando la raza sajona el mercantilismo y la falta de ideal, frente a la raza latina portadora de los valores morales y espirituales. Valle destacará la herencia civilizadora hispana de unificación cultural, lo que le obligará a una relectura del pasado imperial. Para el escritor los españoles llevaron a América el alma latina, que se transmitió básicamente a través de la religión, la lengua y la ley. Esta continuidad cultural española en el continente americano es para Valle el hecho que debería vertebrar la política exterior de España que tiene un deber sagrado con América por sus lazos de cultura y de sangre. Los latinos tendrían que unirse frente a la amenaza que representa el impulso imperialista de los Estados Unidos. Valle-Inclán, con independencia de su evolución ideológica, apoyará de forma entusiasta a los políticos que se opongan al expansionismo yanqui y aplaudirá todas las soluciones confederativas que luchen contra el influjo norteamericano. En el caso mejicano el autor elogiará tanto la política de Porfirio Díaz a comienzos de siglo<sup>2</sup> como posteriormente la del general Obregón en los inicios de los años veinte, mientras salvaguarden la herencia civilizadora hispana.

---

pecialmente Javier Serrano (Universidad de Santiago de Compostela) que generosamente me facilitaron documentación que aparece en este trabajo procedente de sus archivos personales.

<sup>2</sup> Severino Aznar, en un artículo titulado "El peligro de Méjico" del 20 de enero de 1911, expone de forma detallada la argumentación valleinclaniana en unas fechas de militancia tradicionalista, diez años antes del viaje al México revolucionario: "La gran república del Norte pesa como una mole sobre el Sur: es como un alud desprendido de las regiones antárticas [*sic*] que todo lo va arrollando. Porfirio Díaz ha detenido ese alud, y contra las previsiones de los diplomáticos del mundo, no ha perdido un palmo de tierra. Su esfuerzo de titán ha conservado español a Méjico resistiendo la presión sajona".

En el viaje mejicano de 1921 Valle-Inclán llegará a una conclusión muy pronto: la colonia española y los latifundistas mejicanos se han aliado con los intereses yanquis exclusivamente por motivos económicos intentando sabotear las políticas revolucionarias de Obregón que pretendían mejorar la situación del indígena. Considera que es especialmente grave en el caso español porque España, como se ha dicho, tiene una obligación espiritual con América que debería estar por encima del enriquecimiento. La redención del indio para Valle está ya en la tradición española. En realidad Obregón en su política agraria está recurriendo a las justas y españolas Leyes de Indias, que luego serían desvirtuadas debido a su mala aplicación por segundones codiciosos<sup>3</sup>. En su revisión del pasado histórico colonial Valle-Inclán defiende el propósito humanitario y religioso de las disposiciones legales españolas frente a la explotación del indio en la línea de Bartolomé de las Casas, al que cita a menudo. Sus declaraciones a favor de la política agrarista en un discurso pronunciado el 29 de septiembre de 1921 en uno de los actos culturales programados por el centenario mejicano, en el que sostuvo que la tierra es de quien la trabaja, intranquilizaron a la colonia española y al Ministro de España<sup>4</sup>. Según cuenta Valle-Inclán en distintos testimonios (con algunas diferencias dependiendo de la versión periodística de la que se trate), una comisión de la colonia española intentó persuadir al escritor para que modificara su criterio ofreciéndole promesas de importantes regalos. La negativa del autor, que siempre consideró su decisión un caso de conciencia y que no cedió al chantaje y continuó alabando la política de Obregón, le hizo un personaje muy incómodo ante estos sectores de poder y ante el Ministro de España en México, Diego Saavedra y Magdalena, que el 20 de octubre firmó un despacho dirigido al Ministro de Estado denunciando la actitud antipatriótica y agrarista de Valle-Inclán (Dougherty 1979). Fue entonces cuando el periodista cubano Ruy de Lugo Viña publicó en *El Universal* de México, el 14 de noviembre, una entrevista al escritor que fue el pistoletazo de salida para una auténtica campaña de desprestigio contra Valle-Inclán dirigida especialmente desde el conservador *Diario de la Marina* de La Habana<sup>5</sup> y que se transmitió a otros periódicos afines a los intereses económicos de los españoles acaudalados y cuyo eco llegó hasta los Estados Unidos y España. Mario López Bacelo (1921) señaló entonces directamente al periódico *ABC* como instigador del episodio<sup>6</sup>, lo que parece confir-

<sup>3</sup> “El odio hacia los españoles nació en los hombres de la conquista, que, teniendo méritos gloriosos, se vieron pospuestos en riqueza y honor por hidalgueros segundones que venían recomendados de la corte española a recoger sin pena el fruto de sus esfuerzos. Y más tarde, fueron estos mismos y sobre todo las gentes de curia quienes, con su expoliación del indio, provocaron el odio de la raza oscura” (*El Hombre de la Sortija Blasonada*, 1921).

<sup>4</sup> “Homenaje rendido ayer a la diosa Xochiquetzal”, *Excelsior*, 30 de septiembre 1921: “Trae a cuento, después, el asunto del reparto de tierras y afirma que la tierra debe ser de aquel que la labra, y concluye, siempre en hermosísima forma, hablando de la desigualdad de los hombres, con la que no comulga”.

<sup>5</sup> Sin embargo, los primeros artículos sobre Valle-Inclán publicados en septiembre de 1921 en este medio periodístico a su llegada a Cuba habían sido sumamente laudatorios (Campos 1921, Frau Marsal 1921, Ichaso 1921 y “Miscelánea. Valle Inclán”). Santos Zas (2001) ha localizado todos estos textos en la prensa cubana. Véase su bibliografía, que completa en Santos Zas (2005).

<sup>6</sup> “Lugo Viña nos lo presenta como un ogro; Wenceslao Blasco, el corresponsal de *ABC* le dedica unos elogios vesánicos. A propósito de corresponsales de *ABC* nos viene a las mentes el de Nueva York. Zárraga que entrega su *Tribuna* para lanzar infundios detractores contra Méjico. Todos los representantes de Don Torcuato son de la misma mentalidad [...]” (López Bacelo 1921).

mar un artículo posterior publicado en *España* de Madrid<sup>7</sup>. En el reportaje de Lugo Viña Valle-Inclán afirmaba que el rey huiría como un cobarde en el caso de que se produjese una revolución en España, que él veía como inevitable. Estas palabras fueron el pretexto para un alud de artículos en los que se expresaba con griterío patriotero el orgullo español ultrajado<sup>8</sup>. Este es el contexto en el que se enmarcan las entrevistas y conferencias neoyorkinas, en las que Valle-Inclán constantemente se ve obligado a hacer referencia a esas polémicas declaraciones para rectificarlas o asumirlas.

Es muy probable que Valle-Inclán quisiera hacer escala en Estados Unidos para arreglar asuntos relacionados con la traducción y edición de sus obras en este país, como hace suponer la correspondencia entre el profesor español de la Universidad de Columbia Federico de Onís y el escritor gallego que ha sido rescatada por Cardona (2007)<sup>9</sup>. En este momento solo existía en el mercado norteamericano una traducción de *La cabeza del dragón*. Como demuestra la carta que Valle escribió al mejicano Julio Torri desde el mismo barco que le llevaba a Nueva York, iba a Estados Unidos poco esperanzado y con cierto recelo. Torri había acompañado a Valle en su recorrido conmemorativo-cultural<sup>10</sup>. Este escritor mejicano nacido en 1889 mantuvo estrechas relaciones laborales, intelectuales y de amistad con Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, y fue nombrado Director del Departamento de Bibliotecas siendo José Vasconcelos Rector de la Universidad Nacional de México. En 1921, fecha del viaje, dirigía el Departamento Editorial mediante el cual impulsaba un ambicioso programa de difusión cultural. A través de esta epístola de tono íntimo que demuestra la familiaridad entre el autor gallego y Torri y que no ha sido recogida en los epistolarios de Valle-Inclán, se confirma que el escritor gallego había embarcado en el buque “Zelandia” en su trayecto de Veracruz a la Habana<sup>11</sup>. Como la carta está fechada el 29 de noviembre de 1921, la salida de la ciudad cubana tuvo que ser anterior. No pudo, por tanto, partir el 2 de diciembre en el “Morro Castle” como señala Hormigón (2007: 167), lo que concuerda con los datos que se aportan a continuación que documentan la presencia de Valle-Inclán en Nueva York el día 3 de diciembre. En esta misiva Valle recoge dos temas recurrentes en sus declaraciones de este momento: las molestias causadas por la incómoda cuarentena en Tiscornia a su paso por La Habana y los problemas que tuvo para conseguir visado para entrar en Estados Unidos, cuestiones ya examinadas en los artículos citados de Santos Zas. Parece que la primera intención de Valle-Inclán fue la de ir a Norteamérica por

<sup>7</sup> Según esta fuente la entrevista era apócrifa y urdida por despecho, ya que existía el proyecto de llevar a las fiestas del centenario al director del *ABC*, a un ministro del actual gobierno español y a un ex ministro romanonista, con la intención de que hicieran presión sobre el gobierno mejicano para que abonase a la colonia española cien millones de pesos por daños sufridos en las revoluciones.

<sup>8</sup> El artículo que mayor repercusión internacional tuvo fue el de Francisco M. de Olaguibel publicado en *El Universal* de México el día 15 titulado “Crónicas de aquí y de allá. Los españoles y Valle-Inclán” en el que defiende a los españoles de la colonia.

<sup>9</sup> En una interesantísima entrevista de J. González S’Carpetta rescatada por Santos Zas (2005: 24) de la prensa cubana Valle responde a la pregunta “—¿Pensaba ir usted a los Estados Unidos para editar sus obras? — Lo pensaba y pienso”.

<sup>10</sup> Julio Torri (1952: 387) en su difundido manual de literatura española escribirá: “Valle Inclán no es sólo el más brillante estilista español de su generación, sino también de los tiempos nuevos”.

<sup>11</sup> Como ya aparecía en Bueno (1955); no por tanto, en el “Alfonso XIII” como afirma Hormigón (2007: 149).

la frontera mejicana y como le resultó imposible, llegó a barajar la posibilidad de ir a Estados Unidos por Puerto Rico. En este momento el escritor ya ha decidido dar una conferencia en el Ateneo de Madrid denunciando los manejos del trío formado por la colonia española, los latifundistas mejicanos y los intereses yanquis para derrocar al gobierno revolucionario. Lo más novedoso de sus declaraciones en esta carta es la afirmación “esta trinidad está representada en La Habana por los jesuitas”, ya que en el resto de documentación conocida el escritor no alude en ningún momento a esta orden religiosa (Apéndice 1).

El día 3 de diciembre de 1921 Valle-Inclán visitó la sede del Museo de la Hispanic Society en Nueva York, ya que se conserva su firma autógrafa y fechada en una columna del interior del edificio (Arcada Norte del Museo) que actualmente se encuentra tapada por una puerta de madera (apéndice 2). Seguramente conoció entonces a Archer Milton Huntington, millonario hispanista que promovía el conocimiento de la cultura española en Estados Unidos a través de un excepcional plan museístico y cultural en el que invirtió su cuantiosa fortuna. Valle-Inclán acudió al edificio con el profesor Federico de Onís, el literato dominicano Manuel Florentino Cestero y el escritor venezolano René Borgia, cuyas firmas también se descubren en la misma columna<sup>12</sup>. Onís, Cestero y Borgia serán los acompañantes habituales del escritor en su estancia neoyorkina, además del escritor nicaragüense Salomón de la Selva, poeta bilingüe que había vivido en Nueva York y que escoltó a Valle-Inclán durante el viaje comisionado por la Universidad de México. Manuel F. Cestero, vivió en la ciudad algunos años y su firma suele aparecer en la prensa neoyorkina en español como la revista *Las Novedades* o el periódico *La Prensa*. Publicó tres libros durante esta estancia: una colección de cuentos, *El canto del cisne* (1915), una novela *El amor en Nueva York* (1920) y *Estados Unidos por dentro* (1918), curioso volumen en el que expresa una visión sumamente crítica de la vida norteamericana dominada por el mercantilismo. No se trata, por tanto, del escritor modernista y diplomático dominicano Tulio Manuel Cestero como se ha dicho (Hormigón 2007: 172). René Borgia es el seudónimo del escritor Napoleón Acevedo, que posteriormente será guionista cinematográfico.

El día 6 de diciembre, según informa el *Diario de la Marina* del día 7 en su artículo “Valle Inclán dará varias conferencias en los EE. Unidos”, muy posiblemente firmado por Miguel de Zárraga, que era su corresponsal en Nueva York, Cestero visita al periodista para desmentir las declaraciones polémicas de Valle-Inclán:

Esta mañana me visitó en nombre suyo el literato dominicano Cestero para rogarme que desmienta rotundamente las manifestaciones ofensivas a España y al Rey y que le atribuyó Lugo Viña en el “Universal” de Méjico. Según Cestero el autor de las *Sonatas* no dijo semejantes cosas en su interview.

Yo me he limitado a contestarle que no es él sino el propio Valle Inclán quien verbalmente o mejor por escrito debe rectificar lo que le atribuyen.

<sup>12</sup> La fecha que acompaña la firma de Borgia es poco legible. En 1940 se grabó el nombre de Valle-Inclán en piedra en el exterior del edificio (fachada sur del bloque principal) junto con el de otros distinguidos personajes históricos y escritores hispanos. Al parecer no se conserva ninguna documentación en los archivos de la Hispanic Society sobre esta visita de Valle-Inclán a su sede ni a Nueva York.

La llegada de Valle ha producido la natural espectación [sic] en nuestra Colonia y se lamenta que el Instituto de las Españas se haya apresurado a organizar una recepción en honor suyo en la Universidad de Columbia.

Muy diferente enfoque tiene el laudatorio artículo del periódico neoyorkino *La Prensa* del 6 de diciembre en el que se anuncia la llegada a la ciudad del escritor, “cumbre indiscutible de las letras hispanas contemporáneas, aclamado en todas las naciones de habla castellana y cultivador insuperable del idioma de Cervantes”, que se encuentra enfermo en el Hotel McAlpin, donde ya ha recibido numerosas visitas. El periodista menciona una posible conferencia sobre la guerra mundial en West Point y señala que el escritor viajará a Centroamérica. Se puede sospechar que esta era la intención inicial de Valle-Inclán, ya que aparece reflejada en numerosos testimonios periodísticos durante el viaje (Apéndice 3).

El periódico en español *La Prensa* es la fuente fundamental para el conocimiento de la visita de Valle-Inclán a Nueva York. La historia y características principales de esta publicación en los años veinte pueden consultarse en Juan Bolufer (en prensa). Fundado como semanario en 1913, fue convertido en un diario de gran tirada gracias a los esfuerzos de José Camprubí, hermano de Zenobia Camprubí, la esposa de Juan Ramón Jiménez. Ingeniero de profesión, Camprubí fue comprometiéndose cada vez más en la defensa de los hispanos en los Estados Unidos y en las labores de difusión de la lengua y la cultura española en este país. Presidente de la Unión Benéfica Española de Nueva York desde 1917, se hizo propietario de *La Prensa* en 1918 para utilizarla con ese objetivo y comenzó a trabajar en su expansión. En 1921 Camprubí abandonó todas sus ocupaciones laborales para dirigir el diario que ya tenía una tirada de 13.000 ejemplares, edificio e imprenta propia. Su loable intento de entendimiento entre la cultura norteamericana y la hispana no fue comprendido por todos los integrantes de la colonia, ya que algunos le achacaban que navegaba entre dos aguas y pedían una defensa mayor de los latinos. La visita de Valle-Inclán es seguida por el diario con gran atención y la inclusión en sus páginas de entrevistas y noticias será criticada desde el sector más conservador liderado en la ciudad por Miguel de Zárraga, corresponsal en Nueva York del *ABC* de Madrid y del *Diario de la Marina* de La Habana y director desde marzo de 1920 a abril de 1921 de la interesante publicación semanal fundada por el banquero Jaime Vilar Lago *La Tribuna* de Nueva York, en la que aparece su firma con asiduidad<sup>13</sup>. *La Prensa* es, sin embargo, un diario de ideología bastante moderada en estas fechas. Profundamente aliadófilo en la Primera Guerra Mundial, trata con consideración al rey de España aunque critique al gobierno político de la nación y defiende una solución diplomática para el conflicto marroquí<sup>14</sup>. *La Prensa* sigue con detalle el desarrollo de la revolución

<sup>13</sup> Miguel de Zárraga y Hernández (Madrid 1883 - Hollywood 1941) fue un escritor y periodista español que se trasladó a Estados Unidos. Desde allí enviaba sus artículos a numerosos periódicos de habla hispana en América y Europa. A comienzos del siglo XX estrenó varias obras de teatro y a partir de finales de los años veinte su actividad creativa se dirigió hacia el cine, siendo profesor de producción escénica, guionista de numerosas películas y supervisor de doblajes y diálogos. En 1936 ocupó la jefatura del departamento de publicidad extranjera de Columbia Pictures (Heinink & Dickson 1992).

<sup>14</sup> La revista mensual, después quincenal, *España Republicana* de Nueva York, órgano de la Alianza Republicana, considera en 1931 a *La Prensa* un medio monárquico y antirrepublicano (por ejemplo “La Prensa contra la República” en el número de julio de 1931 o “La Prensa contra la República Española” en el número de marzo de 1932). Por lo que he podido comprobar, *La Prensa* en abril de 1931 sigue puntualmen-

mejicana. Su postura conciliadora entre el gobierno de Obregón y los Estados Unidos le acarreará ataques del semanario *La Tribuna* anteriores a la llegada de Valle-Inclán a la ciudad. Este periódico también publicará con frecuencia textos literarios de Valle-Inclán en sus columnas, seguramente sin el permiso del escritor gallego<sup>15</sup>.

La interesantísima entrevista publicada en *La Prensa* el día 6 de diciembre es uno de los testimonios más completos y extensos de la visión de Valle-Inclán sobre Méjico y la política internacional e interna de España en estas fechas (Apéndice 4). Hasta ahora solo se había editado la paráfrasis muy resumida de esta entrevista realizada por Zárraga titulada “Continúan las intemperancias de Valle-Inclán. Sus declaraciones no hacen, en el fondo, más que confirmar las que niega haber hecho en México” y que fechada el día 7 de diciembre en Nueva York, se publicó el día 8 en el *Diario de La Marina* de La Habana (Valle-Inclán & Valle-Inclán 1994: 215-6). Mucho mayor interés y extensión tiene la versión que acompaña al artículo “Valle-Inclán predice una revolución” publicado en la primera página de *Excelsior* de México el mismo día, que comienza tras el epígrafe “Las declaraciones del Valle Inclán” [sic] y sigue en la página 10. Esta versión solo ha sido citada brevemente por Dougherty (1979, 1983). El periodista del *Excelsior* también realiza un resumen pero incluye fragmentos en estilo directo que, si bien responden exactamente al contenido de las palabras de la entrevista de *La Prensa*, no son literales. La explicación puede ser doble: o el corresponsal se tomó la libertad de modificar las palabras de Valle recogidas de *La Prensa* poniéndoles incluso las comillas o bien asistió a la entrevista y tomó sus propias notas.

Como ya se ha comentado anteriormente, Valle-Inclán se ve forzado a contestar a la polémica suscitada por sus declaraciones a Lugo Viña. Según la versión del escritor gallego no concedió ninguna entrevista al periodista cubano, sino que se trató de una charla informal con Julio Torri en el vestíbulo del Hotel Regis. Esta va a ser también la declaración de Valle-Inclán cuando sea llamado a juicio ya en España por estas declaraciones, lo que hará que el caso sea sobreseído. Ahora bien, el contenido de la entrevista no deja lugar a dudas. Como dice Zárraga en su paráfrasis, las nuevas declaraciones de Valle-Inclán en el fondo no hacen más que confirmar las que niega haber hecho en México. Efectivamente Valle no rectifica nada, por el contrario, profundiza en su postura. Se nota que el escritor se siente

---

te la gestación y desarrollo de la República española, destacando el entusiasmo popular y pidiendo moderación por miedo a los sucesos violentos que suelen acompañar a los cambios de régimen político. En julio de 1936 *La Prensa* toma partido a favor de la República.

<sup>15</sup> Entre 1917 y 1921 he localizado los siguientes textos: “Un día de guerra”, 13 de enero de 1917, p. 7 (fragmento de *La media noche*); “El bautizo”, 12 de noviembre de 1918, p. 6; “El miedo”, 18 de marzo de 1919, p. 4; “El cuento del día. El miedo”, 6 de junio de 1919, p. 4; “El cuento del día. ¡Fue Satanás!”, 12 de junio de 1919, p. 4; “Lis de plata”, 19 de agosto de 1919, p. 4; “Los ojos que han visto”, 1 de agosto de 1919, p. 4 (capítulo de *La lámpara maravillosa*); “Cuento. Tragedia de incendio [sic]”, 7 de octubre de 1919, p. 4 (“Tragedia de ensueño”); “En alta mar”, 24 de julio de 1920, p. 4 (fragmento de *Sonata de Estío*); “Paisaje tropical”, 28 de abril de 1920, p. 4 (fragmento de *Sonata de Estío*); “Mientras hilan las parcas”, 6 de septiembre de 1920, p. 4 (poema); “Paisaje”, 14 de septiembre de 1920 (fragmento incompleto de *Flor de Santidad*, II, iii); “Ganarás el pan”, 25 de septiembre de 1920, p. 4; “Guerrera”, 25 de febrero de 1921, p. 4 (fragmento incompleto del capítulo XVIII de *El resplandor de la hoguera*); “Cuento selecto. Hierba santa”, 18 de abril de 1921, p. 4. También apareció el artículo de Cristóbal de Castro, “Valle-Inclán o el primor”, 21 de marzo de 1921.



muy cómodo con el periodista de *La Prensa*, lo mismo que con Mario López Bacelo que había publicado una larga entrevista el 30 de noviembre de 1921 en *España Nueva*, publicación de La Habana de tendencia ideológicamente muy distante de la del *Diario de La Marina*. Los temas sobre los que se explaya el escritor son prácticamente los mismos que los del artículo de López Bacelo.

En la entrevista neoyorkina es la primera vez que Valle-Inclán hace referencia al interés del diario *El Universal* por generar la polémica criticando a su director con el que había coincidido a principios de octubre en las sesiones de constitución de la Federación de Intelectuales Latinoamericanos<sup>16</sup>. La colonia española, según el escritor, utiliza el periódico mejicano para sus fines. Félix Fulgencio Palavicini, periodista, político y diplomático, había fundado el diario matutino *El Universal* en 1916, publicación que dirigirá hasta 1923, con la intención de fomentar los postulados revolucionarios y las garantías constitucionales, después de dirigir el diario *El Partido Republicano* en 1907 y el maderista *Anti-reeleccionista* en 1909, y ocupar el cargo de Secretario de Instrucción Pública en el gobierno de Carranza de 1914 a 1916. Valle-Inclán alude al cuantioso préstamo que Palavicini había solicitado al gobierno de Carranza del que restituyó la tercera parte y luego solicitó que le perdonaran la deuda por la labor prestada. El autor gallego sostiene que la Colonia está en íntimas relaciones con *El Universal*, pues los españoles son los que pagan la mayor parte de sus anuncios. Investigaciones recientes todavía en desarrollo en el archivo histórico de la empresa pública Petróleos Mexicanos (PEMEX) revelan los numerosos contactos de Palavicini con la mayor empresa petrolera de la época en Méjico, la británica “El Águila”, para favorecer sus intereses y evitar la nacionalización del crudo en el momento de redacción de la Carta Magna mejicana<sup>17</sup>. Aunque esa labor de Palavicini fuera desconocida en la época, es muy posible que en ciertos sectores tuviera fama de poco honesto y amigo del capital extranjero.

Constituye una novedad en este documento el paralelismo que Valle establece entre la política agrarista y las medidas conducentes a la redención de los foros gallegos, pues no aparece en sus entrevistas aunque sí en una de sus conferencias mejicanas, como se observa en la siguiente cita<sup>18</sup>:

Después disertó largamente sobre la influencia que en la grandeza de Galicia ha tenido el reparto de la propiedad, con la destrucción de los latifundios, debido todo ello al foro gallego. Explicó que Felipe V, deseando volver palaciegos a los latifundistas, los llamó a la Corte y los hizo arrendar sus bienes a los labriegos por un periodo que debería abarcar el Gobierno de tres reyes más treinta años. Cumplido este tiempo, los grandes propietarios quisieron volver a sus tierras, pero Carlos III y su ministro Floridablanca no quisieron dictar ninguna disposición en

<sup>16</sup> Según consta en su acta de constitución que firman ambos (Arroyo, 1921).

<sup>17</sup> El trabajo de Eduardo Clavé Almeida “Nuestro hombre en Querétaro. Un agente secreto de El Águila en el Congreso Constituyente de 1917” puede leerse en la página “Fuentes para la historia del petróleo en México”, Proyecto de Investigación del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México ([http://www.colmex.mx/ceh/petroleo/e107\\_files/misc/hombre\\_queretaro.pdf](http://www.colmex.mx/ceh/petroleo/e107_files/misc/hombre_queretaro.pdf)).

<sup>18</sup> También se alude en un discurso pronunciado en un banquete anterior, como se puede leer en la reseña de *El Universal* del 30 de septiembre: “Terminó brindando por la gloria de México y por ese gran ideal que paralelamente con el que sustenta el pueblo en el solar hispano, tiende a que cada quien tenga su pedazo de tierra para que de ese modo, cada quien ame a su patria entrañablemente” (Dougherty 1979: 142).

este sentido y las cosas continuaron en tal estado hasta que los arrendatarios, convertidos de hecho en propietarios, se rehusaron terminantes a pagar las rentas y en la actualidad no hay ninguna autoridad ni ningún juez municipal que se atreva a dictar una sentencia en contra de los labriegos. Los latifundistas de México —agregó don Ramón del Valle-Inclán— harían bien en reflexionar sobre la situación de los latifundistas gallegos (“El preclaro literato...”: 159).

Las referencias a los foros de la entrevista de *La Prensa* no se encuentran en la paráfrasis de Zárraga. Valle elogia la actitud de verdadero patriotismo del gobierno español al proteger a los labriegos gallegos, en este caso frente a lo que sucede en México con la colonia española, poniendo como ejemplo a un amigo suyo propietario de grandes extensiones de tierra de Galicia, que podemos sospechar que pertenece a la poderosa familia Gasset<sup>19</sup>. Valle justifica históricamente las expropiaciones de tierras basándose en las Leyes de Indias, que a su parecer fueron humanitarias y extraordinarias en su moderna concepción. Algunos testimonios afirman que efectivamente Valle consultó los archivos históricos en este sentido y nos consta que conocía sobradamente las crónicas de Indias. Sin embargo, el escritor percibe que el Ministro de España y la Colonia española trabajan en contra de este propósito humanitario. Valle insiste en los mismos argumentos que en declaraciones anteriores. Hay tres fuerzas que luchan unidas, los latifundistas mejicanos, la colonia española y los intereses norteamericanos, y elogia al presidente Obregón, del que afirma como novedad en esta entrevista que tiene que moverse entre el radicalismo de la extrema izquierda y las tendencias de la derecha conservadora. Critica la campaña de España en Marruecos, que el erario público no puede sostener, y ve una revolución como algo irremediable en España.

Al día siguiente, el 7 de diciembre, Valle sigue enfermo y recluso en su habitación del séptimo piso del hotel. Según el diario *Excelsior*, un periodista de dicho periódico solicitó una entrevista por teléfono al escritor que fue rechazada de manera insultante e injuriosa por Salomón de la Selva (“Valle-Inclán dará varias conferencias en los Estados Unidos”, apéndice 5).

El 8 de diciembre aparecen reproducidas en varios periódicos mejicanos y en uno cubano unas declaraciones de Valle-Inclán en Nueva York realizadas el día anterior, desconocidas hasta la fecha. Aunque en estilo indirecto, sus afirmaciones son sumamente novedosas y versan sobre distintos aspectos de política internacional. El escritor menciona la cuestión irlandesa y las consecuencias que su solución puede tener para el progreso del nacionalismo catalán<sup>20</sup>, alaba la actuación de los estudiantes argentinos en el reciente Congreso Internacional en México, elogia a Lloyd George<sup>21</sup> y a Lenin como estadistas<sup>22</sup>, se refiere

<sup>19</sup> Posiblemente se trate de Rafael Gasset y Chinchilla, que tenía aproximadamente la misma edad que Valle-Inclán. Fue diputado por Padrón y Noia y nueve veces ministro de Fomento. Dirigió el diario de la familia *El Imparcial*.

<sup>20</sup> Seguramente se refiere al tratado anglo-irlandés entre el Gobierno de Gran Bretaña e Irlanda. Las negociaciones para su firma entre representantes del gobierno británico y de la república irlandesa terminaron el día 6 de diciembre de 1921.

<sup>21</sup> David Lloyd George (1863-1945), político británico que fue primer ministro durante la última etapa de la Primera Guerra Mundial y los primeros cuatro años de la posguerra.

<sup>22</sup> En la entrevista de López Babelo (1921) afirma también que Lenin es el mayor estadista de todos los tiempos.

a la protesta contra la sentencia del caso Sacco-Vanzetti<sup>23</sup> y opina sobre la extradición de Alemania del presunto asesino de Dato, Luis Nicolau<sup>24</sup>. Se han localizado tres versiones: una más breve titulada “Valle Inclán se abstiene de comentar la entrevista publicada en México” en el *Diario de La Marina* (en la que no se hace referencia al último asunto citado ni a los estudiantes argentinos), “Valle-Inclán Statement”, en inglés, en *Excelsior* de México que coincide sustancialmente con la anterior<sup>25</sup>, y “Valle-Inclán, admirador de nuestro país” en *El Informador* de Guadalajara que presenta algunas diferencias en su interpretación de las palabras de Valle-Inclán frente a los dos primeros<sup>26</sup>. El escritor ofreció una especie de rueda de prensa y, como fue una noticia transmitida por The Associated Press, agencia de noticias norteamericana con sede en Nueva York, seguramente se reprodujo en más medios periodísticos de los que han sido localizados. Según el periodista del *Diario de La Marina*, el escritor se negó a expresar una opinión sobre los Estados Unidos porque no había tenido todavía oportunidad de estudiar el país (apéndice 6).

Ese mismo día 8 por la tarde Valle-Inclán, acompañado por Salomón de la Selva, visitó el edificio del periódico *La Prensa* en el 245 de Canal St. Es muy posible que fueran invitados a un almuerzo<sup>27</sup>. Según información del propio periódico la empresa tenía en ese momento 67 empleados. Las fotografías del edificio, redacción, talleres e imprenta que aparecen en el número especial de “Thanksgiving day” del 24 de noviembre de 1921 demuestran que el diario poseía modernas instalaciones. Una notable fotografía de Valle-Inclán y Salomón de la Selva durante la visita se reproduce el día 9 de diciembre en el periódico acompañada de un largo y laudatorio pie (apéndice 7).

El día 10 de diciembre, también en *La Prensa*, Oscar Linares firma un artículo-entrevista que se dedica más a evocar la figura del escritor que a reproducir sus declaracio-

<sup>23</sup> Ferdinando Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti eran dos inmigrantes italianos, seguidores del anarquista Luigi Galleani, que vivían en los Estados Unidos. Fueron arrestados en mayo de 1920, juzgados por robo armado y doble asesinato, sentenciados y finalmente ejecutados el 23 de agosto de 1927. La detención y un juicio con numerosas irregularidades destaparon las carencias del sistema legal y judicial de la época, y los prejuicios sociales contra los inmigrantes y contra los anarquistas, y provocaron múltiples protestas en numerosas partes del mundo. Conocidos intelectuales norteamericanos y europeos a favor de las libertades civiles apoyaron estas movilizaciones. Hoy se cree que Sacco y Vanzetti eran inocentes de los cargos que se les imputaban.

<sup>24</sup> Luis Nicolau, Ramón Casasellas y Pedro Mateu, jóvenes anarquistas catalanes, asesinaron al presidente del Gobierno Español Eduardo Dato e Iradier el 8 de marzo de 1921 disparando desde una moto con sidecar a su coche oficial cuando salía de su despacho madrileño. Mateu fue detenido días después gracias a la colaboración de varios testigos, pero sus dos cómplices huyeron al extranjero. Casasellas se marchó a Rusia y Nicolau se escondió en Berlín con su mujer, donde fue detenido y extraditado. Mateu y Nicolau fueron llevados a juicio en octubre de 1923 y condenados a muerte, sentencia que fue conmutada a cadena perpetua en 1924. La extradición de Nicolau generó protestas en Alemania. El asesinato del político alemán Walter Rathenau, que tuvo lugar el 24 de junio de 1922, se relaciona en el esperpento *¿Para cuándo son las reclamaciones diplomáticas?* con el de Eduardo Dato. El personaje de don Herculano Cacodoro cree que los asesinos alemanes de Rathenau han plagiado la técnica de los asesinos españoles.

<sup>25</sup> Hallada por Dru Dougherty.

<sup>26</sup> Hallada por Javier Serrano Alonso.

<sup>27</sup> En “Valle-Inclán desiste de su excursión por Hispano-América” (*Diario de la Marina*, 21 de diciembre de 1921) se afirma que el director y redactores de *La Prensa* le obsequiaron con un almuerzo, lo que nos hace sospechar que fue este día en el que el escritor visitó el edificio.

nes, por lo que su interés es relativo (apéndice 8). En este texto encontramos una constante en los artículos neoyorkinos: el contraste entre la visita de Blasco Ibáñez y la de Valle-Inclán. Como es bien sabido, el escritor valenciano había tenido un éxito extraordinario en los Estados Unidos gracias a la traducción de su novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, cuyas ventas millonarias convirtieron al autor en un personaje acaudalado. Los periódicos americanos siguieron día a día el itinerario lleno de fastos y agasajos de Blasco Ibáñez en Norteamérica realizado poco antes de la visita de Valle-Inclán (desde fines de octubre de 1919 hasta mediados de junio de 1920). Blasco se prestó muy gustoso a esta larga gira propagandística mientras gestionaba los derechos de reproducción cinematográfica de sus novelas. Todos los periodistas que tratan este aspecto mencionan la diferencia entre los dos escritores e insisten en que Valle rechaza la propaganda, los intereses mercantilistas y las adulaciones y prefiere entrevistarse con literatos hispanos aunque sean totalmente desconocidos. Subyace en estas interpretaciones la visión de la obra de Valle-Inclán como propia de minorías entendidas y selectas frente a la literatura de Blasco, enfocada hacia públicos amplios y poco cultivados. Pero se debe recordar que el lector americano desconocía la obra de Valle porque no estaba traducida. En esta entrevista Valle-Inclán afirma que renunció a la Cátedra de Estética al año de su nombramiento.

El día 11 de diciembre por la noche Valle-Inclán asiste con el escritor Antonio Rey Soto, con el que había coincidido en todo el viaje americano, a la cena-homenaje que se le tributa a José Camprubí en el comedor del hotel América al dejar la presidencia de la Unión Benéfica Española (que se haría efectiva el 31 de diciembre), como nos informa el diario *La Prensa* en el artículo “El homenaje popular de anoche al presidente de la Unión Benéfica Española constituyó un gran éxito” (12 de diciembre de 1921, 1)<sup>28</sup>.

El día 12 de diciembre Valle-Inclán pronunció una conferencia que versó sobre estética, con ejemplos tanto pictóricos como literarios, en el Instituto de las Españas cuya reseña se recogió en *La Prensa* el 14 de diciembre (“Numerosísima concurrencia aplaudió al Sr. Valle Inclán en el Instituto de las Españas”, apéndice 9). Posteriormente, el 9 de enero de 1922, la mayor parte de la recensión de *La Prensa*, salvo su largo párrafo final que detalla los asistentes al acto, se reprodujo en el artículo “Valle-Inclán en el Instituto de las Españas, Nueva York”, publicado en *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica, versión que editó Rafael Osuna en 1980. El Instituto de las Españas era una institución que desarrollaba un programa cultural español en la Universidad de Columbia y estaba dirigida por Federico de Onís<sup>29</sup>. Constituía uno de los tres motores de difusión de la cultura y la lengua española en la ciudad junto con el Museo Hispánico de la Hispanic Society y la recién creada Asociación de Profesores de Español. Tras la presentación de Onís, Valle-Inclán realizó una introducción a su conferencia en la que comentó el difícil papel de intelectual en la España de la época y, como no podía ser menos, dado el escándalo suscitado, trató de contrarrestar las censuras que había recibido de la colonia española basándose en la situación inhumana de

<sup>28</sup> “Los dos huéspedes ilustres de nuestras colonias en Nueva York, don Ramón del Valle-Inclán y don Antonio Rey Soto, atentamente invitados, concurren deseando dar prueba de consideración al señor Camprubí y a las colonias de habla hispana”.

<sup>29</sup> En 1930 será la Casa de las Españas y en la actualidad la Casa Hispánica de la Universidad de Columbia. Desde esta institución se publica la *Revista Hispánica Moderna* de Nueva York.

esclavitud del indio mejicano e insistiendo en sus pésimas condiciones de vida. Aunque el contenido de la disertación se encuentra muy resumido en esta síntesis periodística, parece que Valle-Inclán trató temas que ya había desarrollado en conferencias anteriores. Javier Serrano ha localizado un comentario de este discurso curiosamente en un diario de Valladolid, *El Norte de Castilla*. El día 28 de diciembre, con el título de “El espectador. Literatura española”, Francisco de Cossío, que ya se había ocupado de la polémica suscitada por las declaraciones del escritor en la misma publicación en el mes de diciembre, destaca sobre todo la afirmación de Valle-Inclán de que “los intelectuales españoles se ven obligados a buscar reconocimiento y respeto fuera de su patria” y percibe muy acertadamente que la reseña de *La Prensa*, que ha leído, concede más importancia al exordio del discurso que a lo fundamental del mismo.

La plática se vio acompañada de una recepción en la Universidad de Columbia, como informa Zárraga en el *Diario de La Marina* al día siguiente (“De nuestra redacción en New York.— La recepción de Valle-Inclán”)<sup>30</sup>.

El 15 de diciembre el periódico *La Prensa*, ante la “estridente campaña” hecha en contra de Valle-Inclán, se vio obligado a defenderse por haber dado cabida en sus páginas a las palabras del escritor con un editorial sin firma, seguramente redactado por Camprubí (apéndice 10). La talla intelectual y artística del autor gallego justifican para el diario su aparición con independencia de lo que la publicación piense de la actuación de la colonia española, el gobierno interno de España o las reformas agraristas de Obregón.

El 19 de diciembre Valle-Inclán pronunció una original conferencia en la Academia Militar de West Point, charla que tantas veces se había anunciado en artículos periodísticos y no había sido localizada hasta ahora (apéndice 11). *La Prensa* ofrece un detallado reportaje sobre la visita del escritor a las extensas y bien equipadas instalaciones militares titulado “Magnífica conferencia de D. Ramón del Valle Inclán en West Point. El gran literato español expone sus impresiones de la gran guerra en la Academia Militar”, que aparece en sus columnas el día 23 de diciembre cuando Valle ya había abandonado los Estados Unidos. La Academia está situada en un paraje natural a las orillas del río Hudson, aproximadamente a 80 km al norte de Nueva York, lo que explica que el escritor llegase en barco acompañado de Cestero. La invitación partió del profesor José María Asensio, instructor de español en este centro militar que desde sus inicios ofreció estudios superiores en Artes y Ciencias con notable presencia de las lenguas extranjeras. Este es el motivo de que los cadetes conozcan el castellano<sup>31</sup>. Poco antes Blasco Ibáñez también había acudido a la institución con el mismo fin, por lo que podemos sospechar que Asensio aprovechaba esas estancias de los escritores españoles en Nueva York para completar las actividades culturales de su departamento.

Ante un auditorio compuesto por trescientas personas entre militares y profesoras de español, Valle-Inclán disertó sobre temas bélicos y estrategias militares desde un punto de

<sup>30</sup> Según nos informa Eunice Rodríguez Ferguson en el archivo de la Casa Hispánica no se conserva documentación sobre esta conferencia.

<sup>31</sup> Fernández Shaw (1987) en su estudio *Presencia española en los Estados Unidos* destaca la existencia de un fuerte Departamento de Español en la Academia Militar (129).

vista fundamentalmente histórico y técnico, refiriéndose expresamente a las guerras del imperio romano, las guerras napoleónicas, las guerras carlistas y la Primera Guerra Mundial. Como nos informa “Reportero” comenzó su intervención diciendo: “Yo amo la guerra” y recordó su primera visita a México en 1892. Sin negar la tradición migratoria de la población gallega, seguramente el escritor viajó al país americano llevado fundamentalmente por un impulso de aventura juvenil aunque luego sobreviviera como periodista ocasional. Con posterioridad Valle mirará con indulgencia sus “ansias infantiles de vivir una vida heroica”<sup>32</sup> relacionadas con su vocación militar. En varias ocasiones Valle mencionará como estímulo principal del viaje unos lejanísimos antecedentes familiares. Su supuesto antepasado el capitán Gonzalo Domínguez salió de la torre de La Puebla de Caramiñal que fue propiedad de su familia, para participar con el mismo Cortés en la conquista de Las Indias y murió de manera valerosa y atroz por defenderle en la famosa batalla de La Noche Triste: “Pues bien; leyendo yo [en la crónica de Bernal Díaz] esta muerte bárbara y gloriosísima, y deseando conocer el país que vio la empresa más heroica realizada por hombres, planeé mi viaje a Méjico” (Parmeno 1918 *apud* Valle-Inclán & Valle-Inclán 1994: 185). Justo antes de embarcar en 1921 para este su tercer viaje a tierras americanas, en un discurso que pronunció el 29 de agosto de 1921 en A Coruña en un banquete homenaje cuyo contenido se conoce gracias a una reseña del acto que ha permanecido olvidada, retoma la misma idea<sup>33</sup>. Valle recordará a lo largo de su vida que en su mocedad le atraía la carrera de las armas tanto o más que la actividad literaria<sup>34</sup>, lo cual no resulta inverosímil pues entre sus aficiones estudiantiles, además de la tertulia en los cafés y el ocultismo, se ha documentado su práctica habitual de la esgrima y de la equitación y sus amistades con militares (Valle-Inclán & Valle-Inclán 1998). Así en este año 1921 se lo confesará al periodista Roberto Barrios: “aquí [en México] empecé a seguir mi propio camino, es decir el literario, no sin antes haber pasado por algunas vacilaciones, ya que solicitaba también muy poderosamente a mi espíritu la carrera de las armas”<sup>35</sup>. Aunque es evidente que en los episodios que Valle contaba de su primera estancia mejicana hay mucha fabulación, no todo lo que relataba era falso. Se ha demostrado, por ejemplo, que participó en varios duelos que supusieron en algún caso su detención. Si conoció realmente a Porfirio Díaz o al general Rocha, o si tomó parte en episodios pseudo-bélicos o escaramuzas con bandidos, ya no está tan claro. En todo caso este México finisecular dejó una huella profunda en su persona, tan intensa que cuando se le preguntaba qué hubiera querido ser en varias ocasiones responde que general mejicano<sup>36</sup>.

<sup>32</sup> “En el Ateneo...”, 1907.

<sup>33</sup> “Dijo como en su juventud el afán de aventuras le llevó hasta la costa mejicana, recordando que un gallego don Gonzalo Domingo, naciendo como él en la Puebla del Caramiñal fue compañero de Hernán Cortés y murió cerca del conquistador en la Noche Triste y otro gallego, don Gonzalo de Sandoval, fundó una nueva Galicia en aquellas tierras” (“Don Ramón del Valle-Inclán. Gratitud de la Coruña por la Invitación hecha por México al eximio escritor”, 1921).

<sup>34</sup> Según Hormigón (2006: 78) en 1885 Valle, que realiza ese año los exámenes de grado de Bachiller, es llamado a filas y alega defecto físico para quedar exento. En 1887 siendo estudiante de Derecho en Santiago es citado para la revisión pertinente para su exención del servicio militar. En septiembre se le declara “inútil” y se le concede la exclusión temporal (Hormigón 2006: 84).

<sup>35</sup> En este año de 1921 lo recuerda también Alfonso Reyes en su artículo “Valle-Inclán a México”.

<sup>36</sup> “—¿Qué desearía ser usted ahora?— General mexicano— responde Valle-Inclán con un brillo insólito en sus ojos tristes” (Horta 1921).

Con posterioridad a esta estancia americana la redacción de su narrativa histórica le llevará a documentarse extensamente sobre las guerras carlistas en fuentes tanto escritas como orales. Su compromiso con los aliados y su visita al frente francés en la Primera Guerra Mundial favorecen asimismo la aparición de un número considerable de declaraciones del escritor en las que demuestra su enorme interés por las estrategias bélicas, lo que explica la audacia que supone para un autor sin formación militar hablar de tácticas bélicas en West Point. En general se percibe en estas entrevistas que se publican durante los años de la guerra mundial que algunos de sus interlocutores creen que sus teorías son fantasiosas y están alejadas de la realidad, mientras que el autor se considera un gran conocedor de la materia. El escritor y militar José María Gárate (1983) destaca en su estudio sobre *La Media Noche* que, a pesar de algunas pequeñas imprecisiones terminológicas, esta crónica supone una excelente captación directa de la guerra y de la técnica militar, y señala que en algunos diálogos se ofrecen magníficos ejercicios estratégicos, por lo que concluye que esta obra es de las mejores del género de literatura de guerra y su autor un enamorado de la ciencia militar.

En la conferencia de West Point, al dirigirse el escritor a un auditorio básicamente castrense, sobresale el carácter técnico de la disertación frente a otras declaraciones del autor sobre teoría bélica con las que, sin embargo, presenta notables coincidencias. Valle-Inclán estudia la importancia de tres factores en la guerra: el factor armamento, el factor terreno y el factor hombre, dando primacía al tercero y probándolo con ejemplos históricos de la Guerra de la Independencia española, la Guerra Carlista y la Primera Guerra Mundial, en los que la moral del soldado, contra todo pronóstico, fue la explicación de la victoria militar cuando las otras condiciones eran sumamente adversas. En su discurso también se ocupó de las características técnicas de las trincheras y de la táctica de la retirada fabiana. Esta última técnica, que toma su nombre del general romano Quinto Fabio Máximo Verrucosus, el cual prefirió una guerra lenta basada en el desgaste, los ataques por sorpresa y las escaramuzas al choque frontal típico del ejército romano para vencer a las tropas cartaginesas de Aníbal, será el tema del capítulo III del Prólogo de *Tirano Banderas*, novela que seguramente escribió poco después motivada por este viaje americano<sup>37</sup>. Valle explicó también la estrategia de las guerrillas en las guerras de ocupación que cuentan con el eficaz estímulo de la lucha por la propia tierra y la independencia nacional.

Como se ha dicho, no es la primera vez que Valle desarrolla estos temas de teoría e historia militar. En la entrevista que había concedido un mes antes a López Bacelo aplica minuciosamente esta formulación a la guerra con Marruecos en la que, según Valle-Inclán,

<sup>37</sup> En este capítulo los insurrectos Filomeno y Domiciano dialogan sobre tácticas militares y defienden concepciones muy distintas sobre estrategia militar. Domiciano es el militar científico, diplomado en la escuela militar. Para Filomeno Cuevas la guerra no se estudia en los libros, prefiere un audaz golpe nocturno que siga su corazón, “una bolada de ruleta”: “—¡Y te lo juegas todo en una baza! No eres un émulo de Fabio Máximo. ¿Qué retirada has estudiado? Olvidas que el buen militar nunca se inmola imprudentemente y ataca con el previo conocimiento de sus líneas de retirada. Esa es la más elemental táctica fabiana: En nuestras pampas, el que lucha cediendo terreno, si es ágil en la maniobra, y sabe manejar la tea petrolera, vence a los Aníbal y Napoleones. Filomeno, la guerra de partidas que hacen los revolucionarios no puede seguir otra táctica que la del romano frente al cartaginés”. A esto responde el ranchero rebelde: “—Audacia y Fortuna ganan las campañas, y no las matemáticas de las Academias. ¿Cómo actuaron los héroes de nuestra Independencia?” (Valle-Inclán 1926: 15).

los españoles están en inferioridad de condiciones en los tres elementos señalados<sup>38</sup>. Pero también podemos comprobar que esta conferencia profundiza en ideas antiguas expresadas en un momento en el que se manifestaba claramente su compromiso con la causa tradicionalista, que se advierte en las conferencias de 1910 y 1911 cuyo tema se formula como “El alma de Castilla”, “La España antigua” o “El alma tradicionalista española”. Para este Valle cercano al carlismo todas las guerras emprendidas por España tuvieron un fin moral. España nunca fue un pueblo de guerreros, de hecho el escritor solamente reconoce a un gran militar, Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, que supo vencer a ejércitos poderosos con su talento estratégico (“La España antigua” 1910: 51). La esencia del alma española es su religiosidad: “La religiosidad es el alma del alma castellana, de ella nacen todas las grandes virtudes del pueblo español, que si fue y es conquistador, no lo ha sido por adquirir tierras para su rey, sino para ganar pueblos para su religión” (“Valle-Inclán en Chile” 1910: 53), sea en la Reconquista o en la conquista de América. Los conquistadores fueron realmente fundadores, pues marcharon a América llevados por un espíritu de continuidad, de perpetuación en el tiempo de su acción civilizadora, “nunca a conquistar tierras, nunca fue a esas conquistas fenicias, de minas y bosques, sino a la conquista sacrosanta de las almas” (“Conferencia... Círculo Tradicionalista” 1911: 81). El éxito de Cortés, personaje histórico al que Valle siempre admiró y al que pensó dedicar un libro durante toda su vida, se debió al conocimiento de sus hombres y a su fe.<sup>39</sup> La conferencia que impartió el 3 de julio de 1911 en Barcelona, titulada “El alma tradicionalista española”, es la que contiene un mayor número de coincidencias con la charla de West Point. En la transcripción taquigráfica que reprodujo *El Correo Catalán* encontramos un enfoque similar del tema básico: en España nunca hubo ejércitos organizados ni militares versados en la ciencia bélica, pues

el sentimiento estratégico no fue el sentimiento español, porque de estos tres grandes elementos que han de constituir el capitán: el conocimiento del terreno, el conocimiento de las armas y el conocimiento de los hombres, los capitanes españoles prefirieron tener el conocimiento de los hombres (“Conferencia... Círculo Tradicionalista”, 1911: 80).

<sup>38</sup> También aplicará esta teoría a las dotes de Obregón, cuya principal virtud es el conocimiento completo del medio geográfico y de sus hombres, cualidades que le permitieron ganar a los generales llamados cientifistas sin ser militar de profesión: “Y el arte militar en el fondo es esto: memoria geográfica, memoria histórica e imaginación” (Masip 1928: 382).

<sup>39</sup> Tenemos testimonios ya desde 1905 del proyecto del escritor de crear una obra sobre Hernán Cortés que nunca llegaría a publicar pues en la primera edición de *Sonata de invierno* se anuncia en el apartado de libros de reciente aparición. Este conquistador fue un personaje que siempre le atrajo. En entrevistas diversas elogió sus dotes militares, ensalzó su talla como orador y evocó en varias ocasiones su muerte que consideró edificante y ejemplar. En una carta recientemente rescatada del 24 de diciembre de 1919 el escritor afirma querer hacer un viaje a América y añade: “Quiero aprovechar mis últimas lumbres literarias para escribir algo de los Conquistadores de Indias, empezando por Hernán Cortés” (*Valle-Inclán inédito*, 2008: 200). En 1921 todavía sigue dándole vueltas al proyecto de obra sobre la conquista americana “sin esclavizarla a la historia conocida [...] sintetizada en la acción de cuatro o cinco personajes, encabezados por el Gran Capitán don Hernando Cortés” (Horta). Valle-Inclán exalta su figura porque fue un fundador, hizo la guerra legítimamente movido por intereses ajenos a los económicos, llevando a América la civilización, la lengua, la ley y la religión.



Esta conferencia<sup>40</sup> ha sido estudiada por Sánchez Colomer (1997) como una reinterpretación del lema tradicionalista “Dios, Patria y Rey”, reformulado como fe, sentimiento de comunidad y deseo de inmortalidad. Nos interesa especialmente el sentimiento colectivo o de hermandad que para Valle comienza en la Edad Media y que es el que hace ganar las batallas, sea en las guerras carlistas o en cualquier otra guerra española. Como no podía ser menos ante un auditorio de simpatizantes, el ejemplo con que ilustró su aserto son las guerras carlistas y el personaje de Zumalacárregui:

Este fue el gran sentimiento que existió durante todas las tres guerras carlistas, en las que cada soldado no era uno, era toda la fila. Por eso pudieron existir esas guerras, en las que los generales valían menos que los sentimientos de los soldados. Cuando todo el ejército sentía deseos de atacar, había que atacar; cuando quería descansar, había que descansar; cuando gritaban todos con voces unánimes ¡vamos allá!, allí se debía ir. Y sobre todo en esta última guerra se puede ver que las batallas que se dieron siguiendo únicamente la inspiración de estas voces, fueron las que se ganaron con mayor gloria. Así aparecen también casos semejantes, hasta los más inverosímiles, durante toda la Edad Media (“Conferencia... Círculo Tradicionalista”, 1911: 78).

Lógicamente en las obras literarias se reflejará esta concepción de la guerra. Santos Zas (1993) ha examinado en el texto de la *Sonata de Invierno* y especialmente en la serie de novelas de *La Guerra Carlista*, la presencia de dos concepciones bélicas distintas y enfrentadas, la guerra clásica y la guerra de guerrillas, lo cual genera conflictos entre los participantes en la contienda. En *El resplandor de la hoguera* y en *Gerifaltes de antaño* el narrador presenta a todo un pueblo levantado en armas, movido básicamente por impulsos religiosos. Describe su apoyo a las partidas y su concepción de la contienda como una cruzada que está por encima de las estrategias de los grandes militares. En el texto de *La Corte de Estella* Miguel Montenegro ya había adelantado las palabras de Valle-Inclán en la conferencia citada: “Estuve en dos encuentros, y desde la primera vez, al ponerme en la fila de soldados, yo era toda la fila. No me separaba de ella, ni para ir adelante, ni para cejar. Se me revelaba otra conciencia” (Valle-Inclán 1910: 342)

En la conferencia de West Point, además de esgrimir como modelo las guerras carlistas, ilustra estas victorias inverosímiles generadas por un impulso colectivo con lo sucedido en la Guerra de la Independencia española en la que “el general No Importa” venció a las tropas napoleónicas, y con la guerra mundial ganada por Francia gracias a la moral del soldado, ejemplificando este aserto con la batalla del Marne<sup>41</sup>, episodio bélico del que se había ocupado en el capítulo II de *En la luz del día*, segunda parte de *La Media Noche*<sup>42</sup>.

<sup>40</sup> Localizada por Ramoneda Salas (1989) y comentada previamente por Santos Zas (1993).

<sup>41</sup> También llamada “el milagro del Marne”, batalla de la Primera Guerra Mundial que tuvo lugar en el frente occidental del 5 al 12 de septiembre de 1914 y que supuso un cambio estratégico en la contienda. Las tropas francesas y el cuerpo de expedición británico habían tenido que retirarse en agosto hacia París y hacia la costa mientras los ejércitos alemanes se encontraban apenas a cincuenta kilómetros de la capital francesa. El contraataque conjunto de los aliados con la ayuda de la población de París consiguió la detención de la avanzada alemana.

<sup>42</sup> Este capítulo se desarrolla en la iglesia de Bétheny, que ha sido destruida, mientras los alemanes están bombardeando la catedral de Reims. El abate Baudin, que acaba de celebrar la misa entre las ruinas, mantiene un diálogo con el teniente Rollin, el capitán Rouffigna y el teniente Douchesne en el que hablan de

En esta crónica se describe en ocasiones el impulso unánime de los soldados franceses generado en la hermandad de las almas, la unidad en el sentimiento, que favorece la comunicación sin palabras y la acción conjunta de los soldados.

En la segunda parte de la conferencia el escritor desarrolló una teoría de la guerra. Es la parte más original de este testimonio pues aunque difunde algunos conceptos que pueden rastrearse en declaraciones anteriores, su ejemplificación es totalmente infrecuente. La idea de partida es formulada por Valle-Inclán según el periodista de la siguiente forma: “La guerra, y no es paradoja, también es pobladora”<sup>43</sup>. Con ejemplos zoológicos, del Islam y apoyándose en una cita de *El Rey Lear* de Shakespeare<sup>44</sup> intenta probar que “Las guerras son sagradas porque encienden la voluntad de vivir y afirman la especie”. Constituye la última vuelta de tuerca a un tema presente en numerosas obras de Valle-Inclán desde comienzos de siglo. Determinados personajes como Bradomín realizan panegíricos del poder destructivo de la guerra y de la crueldad en las batallas, ya que es preciso destruir para crear. Santos Zas (1993: 364-5) en su análisis de la serie de novelas de *La Guerra Carlista* destaca en el personaje del cabecilla Santa Cruz su concepción de la función regeneradora de la guerra y en el de la madre Isabel su comprensión de la finalidad de la sangre derramada como signo de redención. Hasta *La Media Noche* no se encuentran menciones directas a la lujuria creadora en relación con el tema bélico<sup>45</sup>. En su capítulo XXXIII se expresa poéticamente la concepción de la guerra presente en la conferencia de West Point, incluyendo el insólito ejemplo de la desaparición de los dinosaurios:

¡Y qué ciego impulso de vida sobre el fondo del dolor y de la muerte! [...] Por la guerra es eterna el alma de los pueblos. La lujuria creadora se aviva por ella, como la antorcha en el viento que la quiere apagar. Sólo la amenaza de morir perpetúa las formas terrenales, sólo la muerte hace al mundo divino. Si en las claras entrañas de los cristales no se engendran hijos es por su ilusión de eternidad, y las entrañas de la mujer son fecundas porque son mortales. Los monstruos gigantes que rugieron ante la caverna del adamita, y fueron amenaza para todos los seres vivos, perecieron porque la lujuria se enfrió en ellos. Como eran llenos de fuerza y de dominio, estaban libres del terror de la muerte, y ninguna voz de la naturaleza pudo advertirles que no eran eternos. La muerte es la divina causalidad del mundo. ¡Y qué mística iniciación de esta verdad tan vieja se desvela en la guerra! Aquella ciega voluntad gene-siaca que arrastra a los héroes de la tragedia antigua, ruge en las batallas (Valle-Inclán 1917: 90-2).

El mismo día 19, en el que pronunció la conferencia en la Academia Militar, Valle-Inclán escribió una carta a Federico de Onís en la que anunciaba su partida. En ella agrade-

---

la batalla del Marne. Se repite en dos ocasiones que su resultado fue un milagro y se critica el propósito de los alemanes de arrasar París. Poco después un avión descarga su munición sobre el pueblo y la población civil.

<sup>43</sup> En uno de esos mismos días de diciembre le dice a Tablada (1922: 266): “La guerra es buena... Es una incubadora que el progreso acelera”.

<sup>44</sup> “La guerra enciende la lujuria; los dioses oyen siempre aquellas palabras del rey Lear: ¡Cielos, encended los vientres en lujuria, porque necesito soldados!”. Se trata de una traducción muy libre de una oración que se localiza en una intervención del rey en el acto IV, escena VI de la obra de Shakespeare: “To’t, luxury, pell-mell! for I lack soldiers”, en la que Lear justifica que no se debe morir por la culpa de adulterio.

<sup>45</sup> Se hallan referencias a la lujuria creadora (como Logos Espermático) en *La Lámpara Maravillosa*.

cía al profesor de Columbia la amistad recibida en estos “días acibarados”, le daba plenos poderes para la gestión de sus obras en Estados Unidos y aceptaba de buen grado a Harriet Wishnieff como traductora para las *Sonatas*. El epistolario entre los tres corresponsales, que se conserva en los archivos de la Universidad de Puerto Rico, ha sido estudiado y editado por Cardona (2007), a cuyo trabajo remito<sup>46</sup>. El tono cada vez más personal de las cartas demuestra que lo que comenzó siendo por parte de Onís una labor de difusión de las obras literarias de Valle-Inclán en Estados Unidos se convirtió con los años en una relación de afecto y simpatía.

Como informa un tendencioso artículo del *Diario de la Marina* del día 21, que insiste en el poco caso que se le hizo a Valle en la ciudad omitiendo la conferencia en West Point, el 20 de diciembre por la mañana Valle-Inclán visitó el Banco de Lago y su librería hispanoamericana acompañado por Cestero, Borgia y Onís (“Valle-Inclán desiste de su excursión por Hispano-América”). Según esta información el banquero Jaime Villar Lago, agente de la naviera, recibió al escritor acompañado por su hermano Domingo y le ofreció un camarote de lujo en el vapor que le llevaría de vuelta a la Península<sup>47</sup>.

Un artículo del *Excelsior* fechado el día 21 —y que se publicó el 22— ofrece un relato bastante patético de los últimos días del escritor en la ciudad. Como sintetiza su titular “Amargas horas pasó en N. York, del Valle Inclán. Se vió acosado por muchos literatos hispano-americanos, y, careciendo de fondos, salió en el “Britania”, en 2ª clase”, el escritor tuvo que irse a una casa de huéspedes por las molestias que le causaban los numerosos escritores hispanos que Salomón de la Selva le presentaba y que no le dejaban casi dormir. Cuando solicitó la cuenta del hotel se encontró con que esta ascendía a cuatrocientos dólares, cincuenta por la habitación y trescientos cincuenta que habían consumido los amigos de Salomón y habían cargado a su nombre. Por este motivo Valle se quedó sin fondos y tuvo que cambiar la categoría de su billete, de primera a segunda clase (apéndice 12). Aunque es evidente la hostilidad del corresponsal hacia Salomón de la Selva (recordemos que le había insultado en una conversación telefónica), algo de cierto tuvo que haber en este episodio lamentable como nos confirma una nota de *La Prensa* posterior. Es posible que la visita a Lago tuviera el propósito del cambio de billete y el banquero le ofreciera generosamente un camarote de lujo al conocer su situación gracias a la mediación del prestigioso profesor Onís, cuyo talento reconocían todos los hispanos cultos de Nueva York.

Ese mismo día 20 de diciembre por la tarde Valle-Inclán salió de Nueva York en el “Britania” con rumbo a Vigo, noticia que aparece con el título “Regresó a España el notable literato don R. del Valle Inclán” en *La Prensa* con bastante retraso, ya que se publicó el 28 de diciembre de 1921 (apéndice 13). Gracias a este texto podemos corroborar que Valle pa-

---

<sup>46</sup> En la primera carta de este fondo epistolar que lleva la fecha del 24 junio de 1918, Onís ya demuestra su interés por la obra de Valle. El 20 de noviembre de 1919 le pide autorización para la publicación de las *Sonatas* en inglés y de *La cabeza del dragón* en una colección de textos escolares de la que es director. Se ofrece para hacer de agente de contratación que cuidará de sus intereses editoriales. El 18 marzo de 1920 Valle autoriza a Harriet Wishnieff a traducir sus *Sonatas* y cuentos.

<sup>47</sup> Localizada por Santos Zas (2001), que edita un fragmento.

só sus últimos días de estancia en una residencia particular<sup>48</sup> y que le despidieron en el muelle sus acompañantes habituales Onís, Cestero y Borgia, a los que se unieron en esta ocasión Harriet Wishnieff y Victor Andrés Belaúnde; no está, por lo tanto, Salomón de la Selva, al que Valle ya no quería ver según el corresponsal de *Excelsior*. Belaúnde, profesor, diplomático e influyente intelectual peruano, había coincidido con Valle-Inclán en los actos del Centenario mejicano y se encontraba exiliado en los Estados Unidos<sup>49</sup>. El profesor peruano y el escritor gallego se conocían desde 1905, cuando Belaúnde realizó una estancia en Madrid en la que Rubén Darío los presentó (Hormigón 2006: 375). Belaúnde defendió en sus escritos que la identidad peruana es una síntesis viviente de la cultura hispana y la andina, pues ambas, con sus luces y sus sombras, son parte inseparable de la “peruanidad”, distanciándose así tanto de concepciones indigenistas como de hispanistas radicales. Para Belaúnde, que publicó sus teorías con posterioridad a los años veinte, la fe religiosa llevada por los españoles tuvo un papel central en la cohesión nacional. Al resaltar la misión civilizadora cristiana y la vertiente humanitaria de los misioneros españoles, coincide en sus presupuestos básicos con Valle-Inclán, aunque el autor gallego tiende a obviar el componente indígena. En el controvertido debate que sobre la leyenda negra se desarrollaba a ambos lados del Atlántico, y dejando a un lado importantes diferencias, sus posturas revisionistas criticaban la visión totalmente negativa y sin matices del proceso de colonización español, que era, sin duda, el mayor obstáculo para el acercamiento entre América y España.

Mientras tanto siguen publicándose en la prensa hispanoamericana y española bastantes comentarios contra las declaraciones de Valle-Inclán y unos cuantos a su favor en publicaciones madrileñas como *La Pluma* o *El Liberal*<sup>50</sup>. El 21 de diciembre aparece en *Boston Evening Transcript* el perspicaz artículo en inglés de Isaac Goldberg “An Aristocrat

<sup>48</sup> Aunque las versiones son discrepantes: “refugiándose en una casa de huéspedes propiedad del señor Ibáñez Garmendia [sic]” dice el hostil *Excelsior*, mientras que el diario afín *La Prensa* señala: “El señor Valle-Inclán abandonó sus habitaciones en el hotel McAlpin trasladándose a una suntuosa residencia particular con el objeto de buscar reposo y alivio del padecimiento que le venía aquejando”. La casa de huéspedes Ibáñez Garmendia se anunciaba en la prensa en español como residencia especialmente indicada para los hispanoamericanos en Nueva York: “Va Ud. A Nueva York? Le conviene solicitar por una magnífica casa de huéspedes bien situada, de confianza, en donde no extrañará usted las comidas de su casa ni el trato de su familia. Quiere usted encontrar la casa ideal? Solicite por la familia Ibáñez Garmendia. 56W 112 Street near Lenox Avenue. De usted estas señas al llegar a los muelles de Nueva York y está usted salvado. Precios racionales. Se habla español e inglés” (*Cuasimodo. Magazine Interamericano*, Panamá, número 6, tomo II, diciembre de 1919).

<sup>49</sup> Posiblemente en estas fechas impartía clases en la Universidad de Columbia.

<sup>50</sup> *La Pluma* en su número de diciembre de 1921 subraya el elocuente silencio de la prensa española ante la visita de Valle-Inclán a México, pese a que se trataba del único representante español que no causaba sonrojo y que fue invitado directamente por el gobierno mejicano. Afirma ante los ataques de la colonia que “nadie puede hablar por España con más derecho que los intelectuales puros”, y pide a los americanos que se den una vuelta por la Península para que comprueben con sus propios ojos cómo están las cosas realmente (“Objeciones...”). El artículo “Ecos. Anatole France y Valle-Inclán” publicado en *El Liberal* el 22 de diciembre de 1921, cuyo autor es Victoriano García Martí, confirma que “A Valle no le parece bien cuanto hace la España oficial” y sostiene que es un prejuicio que se niegue el derecho a que hombres eminentes fuera de España critiquen aspectos de su país. Ni Anatole France ni Valle se han excedido ni han atacado principios fundamentales, solo intereses políticos, los cuales por su transitoriedad, están sujetos a revisiones.

of Spanish Letters Visits Us” que evita la polémica para centrarse en lo realmente importante, la talla literaria del escritor al que califica de “one of the finest of contemporary Europe’s writers, master of modern Spanish style and perhaps the chief of its reformers in prose”. Parece evidente que la extensa presentación de la figura y la obra de Valle-Inclán tiene su origen en el convencimiento de que su literatura está muy por encima de la del elogiado Blasco Ibáñez, pero pasa desapercibida entre los norteamericanos, como la de Pérez de Ayala, otro valioso escritor español que también había vivido una larga temporada en Nueva York y cuya presencia había resultado inadvertida. El 1 de enero de 1922 se edita otro amplio artículo en inglés titulado “Don Ramón of Spain”, en la sección literaria de *The New York Times* firmado por Helen Bullitt Lowry. De tono muy diferente y mucho más anecdótico que el de Goldberg, se regocija en las excentricidades del escritor al que presenta como un personaje pintoresco, también en claro contraste con Blasco Ibáñez, pero a pesar de este enfoque, demuestra un conocimiento nada superficial de su persona y obra, y especialmente de las entrevistas del autor.

La polémica contra Valle-Inclán prosigue mientras tanto al haber solicitado una delegación de la colonia española en México el repudio por parte del Ateneo de Madrid de las declaraciones del escritor en contra del rey de España<sup>51</sup>. El Conde de Romanones zanja la cuestión acudiendo al reglamento de la institución, que impide manifestaciones de esa naturaleza y que defiende la libertad de tribuna. *La Prensa* de Nueva York se hace eco tardío de este nuevo episodio, pues *El Mundo* de Madrid dio la noticia el 24 de diciembre, mientras que el diario neoyorkino no publicó la información hasta el 2 de enero de 1922 en un artículo cuyo título, “Valle-Inclán cuenta con el apoyo del Ateneo de Madrid”, es expresivo de la simpatía del periódico hacia el escritor<sup>52</sup>.

Ya en febrero se publican en la prensa dos entrevistas muy distintas que Valle-Inclán había concedido durante su estancia en la ciudad norteamericana. “Don Ramón del Valle-Inclán y el cine” apareció en *El Cine* de Madrid el 4 de febrero de 1922 y constituye una de las declaraciones más interesantes del escritor sobre el nuevo arte. El texto de J. M. Bada “Crónicas Newyorkinas. Una visita a Valle-Inclán” se editó al día siguiente en la revista de La Habana *Bohemia. Ilustración Mundial*. De este testimonio sólo destaco la afirmación bastante previsible de que a Valle no le gustó Nueva York:

De los Estados Unidos —me dice— no llevo ninguna buena impresión. Todas las ciudades se parecen. Nueva York es vulgar: carece de interés y es una ciudad sin perspectivas. Bien se comprende que los que fundaron esta metrópoli no tenían nada de romanos. Y don Ramón empieza a hablarnos amenamente sobre el método que los latinos empleaban en la edificación de sus villas. La conferencia es larga y llena de observaciones geniales:

—Los españoles —continúa el maestro— heredamos ese sentido artístico de los romanos. Vea usted las ciudades de España y de la América española: todas están edificadas sobre alturas, para que tuvieran perspectivas, amplitud y majestad. Nueva York es siempre igual. Cuando se ha visto una calle ya se ha visto la ciudad entera.

<sup>51</sup> También encuentran eco las declaraciones de Enrique de Borbón sobre la cuestión y en contra de Valle que se recogen en distintos diarios como en *La Época* del 4 de enero.

<sup>52</sup> La carta de Romanones se reproducirá en la prensa hispanoamericana, como en *El Universal* el 25 de enero o en el *Eco de Galicia* el 6 de marzo.

Para Valle en esta ciudad no se percibe la herencia romana ni la española. Opiniones similares había expresado sobre Buenos Aires, una ciudad mercantilista sin tradición ni carácter. En cambio destacará la presencia de la herencia colonial en las calles de las ciudades de México, Paraguay y Cuba: “el palpitante espectáculo de su pasado, que se encuentra en las piedras de sus iglesias, en los edificios coloniales, etc., me hicieron amar este suelo” (Barrios 1921). Varios testimonios subrayan que la figura de Valle-Inclán en las calles de Nueva York resultaba anacrónica. El escritor José Juan Tablada, que hace una visita a Valle-Inclán en el mes de diciembre y cuyas impresiones se publican en *Pictorial Review* de Nueva York en abril de 1922, encuentra irreal su presencia en el hotel neoyorkino, porque el escenario —una gélida y estándar habitación del McAlpin— no se corresponde en absoluto con el carácter del escritor.

El último episodio del viaje americano se desarrolla ya en la Península. La conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 18 de febrero de 1922 con el significativo título de “El deber cristiano de España en América” tendrá una notable repercusión pública. En ella el escritor desarrolla las ideas presentes en los testimonios neoyorkinos de una manera más general repitiendo muchos de sus argumentos. Comienza su alocución criticando a la colonia española en México con el Ministro de España a la cabeza, la cual, aliada con los latifundistas y con Palavicini, intenta obtener una indemnización muy superior a la justa por los daños sufridos durante la revolución. Recuerda ante su auditorio el encuentro que tuvo con la delegación de la colonia y sus intentos de chantaje para que no expusiese sus ideas favorables a la entrega de la tierra a los indios. La conducta del Estado español (la España oficial) está en contra de la tradición cristiana que los españoles llevaron a México y, por lo tanto, en contra de la nación española. Valle-Inclán vuelve a defender el propósito caritativo de las disposiciones legales españolas en contra de la explotación del indio. Ahí está para Valle el alma latina a la que se ha incorporado el cristianismo, la que difunde la fe, la lengua, la que funda ciudades, la de los misioneros y los juristas, que ejemplifica con la *Brevísima relación* del Padre Bartolomé de las Casas. Pero al lado de esta luz latina el escritor reconoce la presencia de sombras, manchas e impurezas, que define como africanas y semíticas, a las que achaca el fanatismo, la crueldad y la avaricia, las sombras que estuvieron presentes en tiempo de la conquista y que observa ahora en su presente codicioso, en el que la libertad del indio debería ser la prioridad según una política latino-cristiana. Acusa a los Estados Unidos de favorecer los disturbios en México y de oscuros manejos para impedir una unión hispanoamericana, al estar este país interesado en poseer el dominio de los futuros canales al Pacífico. En su disertación retoma su visión personal de la historia de las civilizaciones que había desarrollado en tiempos de la guerra mundial. Para Valle-Inclán “la humanidad sigue la ruta solar de Oriente a Occidente para renacer de nuevo en el punto de partida” (Rivas Cherif 1916: 166), hay naciones verbo, de atadura y enlace. La civilización griega recoge la cultura oriental de la India y la hace mediterránea. A continuación Roma acoge su herencia que está presente en España, la cual a su vez funda la civilización atlántica con el descubrimiento de América. Al otro lado del Pacífico está Asia, y hacia allá mirará la América española si la España oficial destruye la obra nacional de tres siglos y los americanos nos vuelven la espalda para maldecirnos.

Pese a sus alabanzas del México revolucionario y sin negar la evolución ideológica del escritor, en el fondo su planteamiento no está lejos del de 1910-1911, pues en esencia un problema social y económico es, para el autor, un problema moral. Si en 1911 afirmaba que los conflictos entre obreros y patronos se debían en ambos casos al alejamiento del sentir cristiano, y pedía al patrono que practicara la caridad (Campos), ahora, en 1921, pide a los colonos españoles y a los latifundistas mejicanos que en un acto de generosidad cristiana restituyan la libertad del indio y que acepten la indemnización del gobierno para que se devuelvan las tierras a los indígenas. La política exterior de España tendría que guiarse por este justo propósito redentorista y no por el gimoteo de unos cuantos comerciantes españoles. Este fundamento ideológico de base cristiana que, aunque muy crítico, no pretende subvertir el orden social, explica la reseña sumamente favorable de la conferencia del periódico conservador *El Debate* de Madrid. *Tirano Banderas* recreará literariamente algunos de estos planteamientos. Como señala Dougherty (1999), los españoles enriquecidos de Tierra Caliente colaboran con el Tirano para salvaguardar sus posesiones que peligran ante el empuje revolucionario. El Ministro de España, que representa a la política exterior española, resulta ser una figura contraria al espíritu moral y al furor ético que caracteriza al alma española según Valle. El escritor deja al descubierto a través de los personajes españoles la hipocresía del discurso del interesado hispanoamericanismo de la España oficial. Aquel joven Valle del primer viaje a México en 1892, que trabajaba para la colonia española y que pedía reparación por su honor de gachupín ultrajado por la publicación de un artículo anónimo que criticaba a los españoles que se lucraban en el país, se ha convertido en un célebre personaje público que denuncia con insistencia los intereses mercantilistas de sus compatriotas, una voz sumamente molesta para los hacendados y comerciantes españoles. Sin embargo, y pese a este cambio notable, el escritor durante toda su vida defenderá la trascendencia de la proyección americana para España, la importancia de América para definir la identidad española y su supervivencia a lo largo de los siglos, sea en 1910, en 1921 o en plena Segunda República<sup>53</sup>.

No se puede decir que la estancia neoyorkina haya sido poco productiva. En escasos veinte días, un escritor sin obras traducidas al inglés<sup>54</sup> —por lo tanto, poco conocido en Estados Unidos— y que ha estado enfermo la mayor parte de la visita, ha pronunciado dos conferencias, ha sido entrevistado en numerosas ocasiones, sus declaraciones se han reflejado en la prensa internacional, ha sido objeto de dos extensas presentaciones en inglés, y ha encontrado una persona de su confianza en quien delegar los derechos de edición de sus obras y una traductora de su agrado. Y, sobre todo, ha propiciado un intenso y acalorado debate de gran resonancia pública al criticar duramente y sin contemplaciones la política internacional española tanto en América como en Marruecos y al gobierno que la ejercía en ese momento histórico.

<sup>53</sup> “Al pensar crear una República debimos volver los ojos a América y mostrarle la faz clásica que heredamos de Roma, la cara con que hicimos el descubrimiento de América” (“El banquete...”, 1932: 518).

<sup>54</sup> Como recuerda Bullitt Lowry (1922): “But he is not known to the English-speaking public for the very good reason that his books have never been translated into English and the English-speaking peoples do not go in for languages”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- “Amargas horas pasó en N. York, del Valle Inclán. Se vió acosado por muchos literatos hispano-americanos, y, careciendo de fondos, salió en el “Britania”, en 2ª clase”. *Excélsior*. México, 22 de diciembre de 1921.
- “Conferencia dada por D. Ramón del Valle-Inclán en el Círculo Tradicionalista de Barcelona”. *El Correo Catalán*. Barcelona, 3 de julio de 1911, 1. En Valle-Inclán & Valle-Inclán (1994: 75-81).
- “Conferencia de Del Valle-Inclán. La España antigua”. *La Nación*. Buenos Aires, 12 de julio de 1910, 10. En Valle-Inclán & Valle-Inclán (1994: 51-2).
- “De nuestra redacción en New York.— La recepción de Valle-Inclán”. *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de diciembre de 1921, 1 y 14.
- “De una conferencia. España y América”. *El Debate*. Madrid, 20 de febrero de 1922, 1.
- “Don Ramón del Valle Inclán en La Prensa”. *La Prensa*. New York, 9 de diciembre de 1921, 1.
- “Don Ramón del Valle-Inclán y el cine”. *El Cine*. Madrid, XI, 512, 4 de febrero de 1922, 4. En Valle-Inclán & Valle-Inclán (1994: 219-21).
- “Don Ramón del Valle-Inclán. Gratitud de la Coruña por la Invitación hecha por México al eximio escritor”. *El Universal*. México, 2 de octubre de 1921, tercera sección, 4.
- “El banquete a don Ramón del Valle-Inclán”. *Luz*. Madrid, 8 de junio de 1932, 6. En Valle-Inclán & Valle-Inclán (1994: 517-8).
- “El homenaje popular de anoche al presidente de la Unión Benéfica Española constituyó un gran éxito. La cena del “América” dio motivo a una demostración de afecto al Sr. Camprubí”. *La Prensa*. New York, 12 de diciembre de 1921, 1.
- “El preclaro literato D. Ramón del Valle-Inclán dio anoche una brillantísima conferencia”. *El Demócrata*. México, 11 de octubre de 1921, 3. En Dougherty (1979: 157-9).
- “En el Ateneo. La conferencia de Valle-Inclán”. *El Liberal*. Madrid, 3 de mayo de 1907, 2. En Valle-Inclán & Valle-Inclán (1994: 17-9).
- “Homenaje rendido ayer a la diosa Xochiquetzal”. *Excélsior*. México, 30 de septiembre de 1921, 9 y 8.
- “Las declaraciones del señor Valle Inclán”. *La Prensa*. New York, 15 de diciembre de 1921, 4.
- “Miscelánea. Valle Inclán”. *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de septiembre de 1921, 5.
- “Numerosísima concurrencia aplaudió al Sr. Valle Inclán en el Instituto de las Españas. El gran literato español pronunció brillante y elocuente conferencia”. *La Prensa*. New York, 14 de diciembre de 1921, 2.
- “Objeciones. Valle-Inclán en Méjico, y el patriotismo pasado por agua”. *La Pluma*. Madrid, II, 19, diciembre de 1921, 357-358.
- “Regresó a España el notable literato don R. del Valle Inclán”. *La Prensa*, 28 de diciembre de 1921, 1.
- “Regreso de Valle-Inclán”. *España*. Madrid, 306, 4 de febrero de 1922, 6.
- “Una réplica a Valle-Inclán. En defensa de España y de su rey”. *La Época*. Madrid, 4 de enero de 1922, 1.
- “Valle Inclán admirador de nuestro país. Elogió a México en Nueva York. Condenó la campaña de Marruecos. Ensalzó a Lloyd George y a Lenine”. *El Informador*. Guadalajara, 8 de diciembre de 1921, 1 y 8.
- “Valle Inclán se abstiene de comentar la entrevista publicada en Méjico”. *Diario de La Marina*. La Habana, 8 de diciembre de 1921, 9.
- “Valle Inclán Statement”. *Excélsior*. México, 8 de diciembre de 1921.
- “Valle-Inclán cuenta con el apoyo del Ateneo de Madrid”. *La Prensa*. Nueva York, 2 de enero de 1922, 3.



- “Valle-Inclán dará varias conferencias en los Estados Unidos. Cestero ruega que se desmientan las manifestaciones ofensivas”. *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de diciembre de 1921, 1.
- “Valle-Inclán desiste de su excursión por Hispano-América”. *Diario de la Marina*. La Habana, 21 de diciembre de 1921, 1 y 19.
- “Valle-Inclán en Chile”. *El Correo Español*. Madrid, 2 de diciembre de 1910. En Valle-Inclán & Valle-Inclán (1994: 53-5).
- “Valle-Inclán en el Instituto de las Españas, Nueva York”. *Repertorio Americano*. San José de Costa Rica, III, 20, 9 de enero de 1922, 275-276. En Osuna (1980: 377-80).
- “Valle-Inclán en Nueva York”. *La Prensa*. New York, 6 de diciembre de 1921, 1.
- “Valle-Inclán predice una revolución. No injurió a su majestad Alfonso XIII. Ataca rudamente a la colonia española y al Ministro Saavedra Magdalena. Rebelión bolshevki. Las clases conservadoras deben apoyar al gobierno del general Obregón”. *Excelsior*. México, 8 de diciembre de 1921, 1.
- “Valle-Inclán proclama el triunfo de las leyes de Indias que dictara España para América. Méjico está amenazado de una revolución provocada por la resistencia de los latifundistas. La situación política en España. La colonia española mejicana”. *La Prensa*. New York, 7 de diciembre de 1921, 1-2.
- “Valle-Inclán y el Ateneo. Una carta del conde de Romanones”. *El Mundo*. Madrid, 24 de diciembre de 1921, 1.
- ARROYO, C. (1921): “Crónica americana. El centenario de la consumación de la independencia de los Estados Unidos Mexicanos. Valle-Inclán en México”. *Cosmópolis*. Madrid, 36, diciembre, 579-583.
- AZNAR, S. (1911): “Crónica madrileña. El peligro de Méjico”. *El Eco de Galicia*. La Coruña, 20 de enero, 1.
- BADA, J. M. (1922): “Crónicas Newyorkinas. Una visita a Valle-Inclán”. *Bohemia. Ilustración Mundial*. La Habana, vol. XIII, 6, 5 de febrero, 9.
- BARRIOS, R. (1921): “Don Ramón María del Valle-Inclán en México. En charla cordial y amena con el Marqués de Bradomín”. *El Universal*. México, 19 de septiembre, 1-2.
- BUENO, S. (1955): “Presencia cubana en Valle-Inclán”. *Libro Homenaje a Fernando Ortiz*, I, La Habana, 263-275.
- BULLITT LOWRY, H. (1922): “Don Ramón of Spain”. *The New York Times Book Review*. Section 3, 1 de enero, 13. Traducción en *ADE Teatro*, 101, 2004, 62-5.
- CAMPOS, G. (1911): “Nuestros literatos. Hablando con Valle-Inclán”. *El Correo Español*. Madrid, 4 de noviembre de 1911. En DOUGHERTY (1983: 28-36).
- (1921): “El Maestro”. *Diario de la Marina*. La Habana, 9 de septiembre, 1.
- CARDONA, R. (2006): “Valle-Inclán en Nueva York: 1921”. *Anuario Valle-Inclán VI. Anales de la Literatura Española Contemporánea* 31. 3, 157-74.
- (2007): “Correspondencia entre el Profesor Don Federico de Onís-Harriet de Onís (Wishnieff) y Don Ramón del Valle-Inclán-Josefina Blanco”. *Anuario Valle-Inclán VII. Anales de la Literatura Española Contemporánea* 32. 3, 131-70.
- COSSÍO, F. de (1921a): “El espectador. Este buen don Ramón...”. *El Norte de Castilla*. Valladolid, 14 de diciembre, 2.
- (1921b): “El espectador. Literatura española”. *El Norte de Castilla*. Valladolid, 28 de diciembre, 1.
- DOUGHERTY, D. (1979): “El segundo viaje a México de Valle-Inclán: una embajada intelectual olvidada”. *Cuadernos Americanos XXXVIII*, 2, 137-76.
- (1983): *Un Valle-Inclán olvidado: entrevistas y conferencias*. Madrid: Fundamentos.

- (1999): *Guía para caminantes en Santa Fe de Tierra Firme: estudio sistémico de "Tirano Banderas"*. Valencia: Pre-Textos.
- EL HOMBRE DE LA SORTIJA BLASONADA [Jorge Godoy] (1921): "Las grandes entrevistas de *El Universal Ilustrado*. Don Ramón opina sobre muchas cosas y habla poco de literatura". *El Universal Ilustrado*. México, 22 de septiembre, 36-7.
- FERNÁNDEZ SHAW, C. (1987): *Presencia española en Estados Unidos*. Madrid: ICI.
- FRAU MARSAL, L. (1921): "La actualidad. Valle-Inclán". *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de septiembre, 3.
- GÁRATE CÓRDOBA, J. M. (1983): "Cruzados y esperpentos en la hueste de Valle-Inclán". *Los intelectuales y la milicia*. Madrid: Servicio de Publicaciones del E.M.E., 155-234.
- GARCÍA MARTÍ, V. (1921): "Ecos. Anatole France y Valle-Inclán". *El Liberal*. Madrid, 22 de diciembre.
- GOLDBERG, I. (1921): "An Aristocrat of Spanish Letters Visits Us. Ramón del Valle-Inclán Reaches New York Unheralded - An Estimate of His Place and Power in Literature". *Boston Evening Transcript*, 21 de diciembre. Traducción en CARDONA (2006: 167-73).
- GÓMEZ ABALO, Á. & ROMERO CREGO, R. (2002): "La prensa gallega y el segundo viaje de Valle-Inclán a México". *Anuario Valle-Inclán II. Anales de la Literatura Española Contemporánea* 27. 3, 221-47.
- GONZÁLEZ S'CARPETTA, J. (1921): "Valle-Inclán se desespera en Tiscornia". *Heraldo de Cuba*. La Habana, 20 de noviembre de 1921, 1 y 3. En Santos Zas (2005: 21-5).
- HEININK, J. B. & R. G. DICKSON, (1992): *Los que pasaron por Hollywood*. Madrid: Verdoux.
- HORMIGÓN, J. A. (2004): "Valle-Inclán en Nueva York". *ADE Teatro* 101, 55-61.
- (2006, 2007): *Valle-Inclán. Biografía cronológica y epistolario. Volumen I: Biografía cronológica (1866-1919). Volumen II: Biografía cronológica (1920-1936). Tomo I: 1920-1930*. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena, Teoría y práctica del Teatro, 24 y 25.
- HORTA, M. (1921): "El autor de las admirables *Sonatas* concede interesante entrevista a *El Heraldo*". *El Heraldo de México*. México, 20 de septiembre, 1 y 8.
- ICHASO, F. (1921): "Farandulerías. Acotaciones". *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de septiembre, 7.
- JUAN BOLUFER, A. de (2007): "Valle-Inclán iconoclasta: Una entrevista olvidada de 1910", *Anuario Valle-Inclán, VII Anales de la Literatura Española Contemporánea* 32. 3, 171-202.
- (en prensa): "Recepción de la literatura española en *La Prensa* de Nueva York". En *Actas del Congreso Internacional Literatura Hispánica y Prensa Periódica (1875-1931)*. Universidad de Santiago de Compostela, Lugo, 25-28 de noviembre de 2008.
- LINARES, O. (1921): "D. Ramón del Valle Inclán". *La Prensa*. New York, 10 de diciembre, 2.
- LÓPEZ BACELO, M. (1921): "Una visita a Valle-Inclán". *España Nueva*. La Habana. 1, 4, 30 de noviembre, 51-54. En VALLE-INCLÁN & VALLE-INCLÁN (1994: 207-213).
- LUGO VIÑA, R. de (1921): "Las últimas palabras de Valle-Inclán en México. El estrambótico literato español agasajado en este país por un pequeño grupo de nuestros literatos snobs salió ayer de esta capital". *El Universal*. México. 14 de noviembre, 1 y 7. En Dougherty (1983: 131-8).
- MASIP, P. (1928): "Obregón, el presidente de Méjico, asesinado, visto por Valle-Inclán". *Estampa*. Madrid, 1, 30, 24 de julio. En Valle-Inclán & Valle-Inclán (1994: 381-3).
- OLAGUÍBEL, F. M. de (1921): "Crónicas de aquí y de allá. Los españoles y Valle-Inclán". *El Universal*. México, 15 de noviembre. En Schneider (1992: 124-5).
- OSUNA, R. (1980): "Una conferencia de Valle-Inclán en Nueva York (1921)". *Cuadernos de Estudios Gallegos XXXI*, 377-380.
- PARMENO [José López Pinillos] (1918): "Vidas truncadas. La vocación de Valle-Inclán". *Heraldo de Madrid*, 15 de marzo. En Valle-Inclán & Valle-Inclán (1994: 183-7).

- RAMONEDA SALAS, A. (1989): "Una estancia de Valle-Inclán en Barcelona". *Revista de Literatura* LI, 102, 495-515.
- REPORTERO (1921): "Magnífica conferencia de D. Ramón del Valle Inclán en West Point. El gran literato español expone sus impresiones de la gran guerra en la Academia Militar". *La Prensa*. New York, 23 de diciembre.
- REYES, A. (1921): "Valle-Inclán a México". *Social*. La Habana, VI, XI, noviembre, 25 y 57.
- RIVAS CHERIF, C. (1916): "Los españoles y la guerra. El viaje de Valle-Inclán". *España*. Madrid, 68, 11 de mayo, 10-1. En Valle-Inclán & Valle-Inclán (1994: 163-8).
- SÁNCHEZ-COLOMER, M. F. (1997): *Valle-Inclán, el teatro y la oratoria: cuatro estrenos barceloneses y una conferencia*. Sant Cugat del Vallès: Cop d'Idees-Taller d'Investigacions Valleinclanians, Ventolera, 2.
- SANTOS ZAS, M. (1993): *Tradicionalismo y literatura en Valle-Inclán (1889-1910)*. Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies.
- (2001): "Valle-Inclán y la prensa cubana: el viaje a La Habana de 1921". *Anuario Valle-Inclán*, I. *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 26. 3, 219-53.
- (2005): "Nuevos documentos: Valle-Inclán entrevistado en La Habana (1921)". *Cuadrante. Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos* 10, xaneiro, 5-28.
- SCHNEIDER, L. M. (1992): *Todo Valle-Inclán en México*. México: Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, U.N.A.M.
- (2000): "La segunda estancia de Valle-Inclán en México (1921)". En Santos Zas, M., Iglesias Feijoo, L., Serrano Alonso, J. & A. de Juan Bolufer (eds.): *Valle-Inclán (1898-1998): Escenarios. Actas Seminario Internacional*. Santiago de Compostela, noviembre-diciembre, 1998. Bolufer. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 123-143.
- TABLADA, J. J. (1922): "Con Valle-Inclán en Nueva York". *Pictorial Review*, New York, edición española, abril. "Una bella excitación al recuerdo de José Juan Tablada a don Ramón del Valle-Inclán". *Cosmópolis*. Madrid, 43, 265-8.
- TORRI, J. (1952): *La Literatura Española*. México: FCE.
- (1995): *Epistolarios*. Ed. Serge I. Zaïtzeff. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valle-Inclán inédito* (2008). Prólogo de Manuel Alberca. Ed. de Joaquín del Valle-Inclán. Madrid: Espasa Calpe.
- VALLE-INCLÁN, J. & J. del VALLE-INCLÁN (eds.) (1994): *Ramón María del Valle-Inclán: Entrevistas, conferencias y cartas*. Valencia: Pre-Textos.
- (1998): *Exposición Don Ramón María del Valle-Inclán (1866-1898)*, vol. 1, *Gente de letras. Algunos antepasados de D. Ramón del Valle-Inclán. Los años mozos (1885-1892)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- VALLE-INCLÁN, R. del (1910): "La Corte de Estella". *Por esos mundos*. Madrid. XI, 180, enero, 4-14. En Valle-Inclán (1987: 331-6).
- (1917): *La Media Noche. Visión estelar de un momento de guerra*. Madrid: Imprenta Clásica Española.
- (1926): *Tirano Banderas. Novela de Tierra Caliente*. Madrid: Imprenta Rivadeneyra. Opera Omnia XVI.
- (1987): *Artículos completos y otras páginas olvidadas*. Ed. Javier Serrano Alonso. Madrid: Istmo.
- ZÁRRAGA, [Miguel de] (1921): "Continúan las intemperancias de Valle-Inclán. Sus declaraciones no hacen, en el fondo, más que confirmar las que niega haber hecho en México". *Diario de La Marina*. La Habana, 8 de diciembre de 1921, 1 y 9. En Valle-Inclán & Valle-Inclán (1994: 215-6).

## APÉNDICE DOCUMENTAL

1. Carta de Valle-Inclán a Julio Torri (Torri, J. (1995): *Epistolarios*. Ed. Serge I. Zaïtzeff. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 485)

Noviembre 29, 1921.

Querido Julio Torri: Navegando rumbo a Nueva York le pongo estas letras.

Salimos de México y llegamos a Veracruz con calor, polvo y sed. Nos embarcamos en el *Zelandia* con mar bella y continuamos con la misma bonanza hasta desembarcar en el Lazareto de Triscornia [*sic*] donde Salomón se hartó de dormir, que en cuanto a manducar, aquello fue ayunar el traspaso. Un horror han sido estos siete días de Triscornia [*sic*]. En La Habana casi desesperábamos de obtener los pasaportes para Nueva York, cuando vino en nuestra ayuda, que el cónsul lo había sido en Barcelona [*sic*], y me conocía. Ya estamos en camino. Veremos la mala o buena fortuna que allá nos depara Dios. Voy poco esperanzado, y nostálgico de mi casa. Me aguija, además, el deseo de dar en el Ateneo una conferencia sobre México. Es preciso poner a las gentes en conocimiento de lo que ahí ocurre. Creo que se trama contra México una revolución para derrocar el régimen actual. México que ha roto otras cadenas, acaso no pueda romper la cadena que le ponen o quieren ponerle los hombres del dinero. Se juntan en la sombra el dinero [...], el español y el yanqui. Esta trinidad está representada en La Habana por los jesuitas. Tal es la impresión que saco de muchas pláticas sostenidas aquí con diversa gente. Recuerdos a todos los amigos. Le estrecha la mano

Valle-Inclán.

2. Firma autógrafa de Valle-Inclán en una columna de la arcada Norte del Museo de la Hispanic Society of América.



3. “Valle Inclán en Nueva York”. *La Prensa*, New York, 6 de diciembre de 1921, 1.

Procedente de la Habana, donde viérase sometido a una rigurosa cuarentena en la estación de Tiscornia, ha llegado a Nueva York el ilustre literato español don Ramón del Valle Inclán, cumbre indiscutible de las letras hispanas contemporáneas, aclamado en todas las naciones de habla castellana y cultivador insuperable del idioma de Cervantes. El señor Valle Inclán, que se dirigiera a Méjico, como invitado de honor de su gobierno a las fiestas del Centenario, regresa de la república azteca, bajo la hospitalidad aun de aquel gobierno y rumbo a Centro América.

Don Ramón, que recién llegado a Nueva York sufre una seria indisposición, partirá de esta ciudad hacia mediados del mes actual. Ha recibido desde su arribo numerosas visitas de personalidades norteamericanas e hispanas y tiene en estudio la celebración de varias conferencias en diversos centros culturales cercanos a Nueva York. Entre otras, es probable pronuncie una interesantísima conferencia, invitado a ello por la Escuela Militar de West Point, relatando sus impresiones de la Gran Guerra, formadas al través de sus excursiones por todos los frentes aliados en Europa, en compañía de oficiales del estado mayor francés.

Un representante de LA PRENSA visitó al ilustre poeta y novelista en el Hotel McAlpin, donde se hospeda el señor Valle Inclán y recogió las impresiones del admirable literato sobre su reciente viaje a Méjico. En nuestra próxima edición las publicaremos. Y desde ahora damos al gran maestro de la literatura española la bienvenida cordial y respetuosa de LA PRENSA.

4. “Valle Inclán proclama el triunfo de las Leyes de Indias que dictara España para América. Méjico está amenazado de una revolución provocada por la resistencia de los latifundistas. La situación política en España – La colonia española mejicana. *La Prensa*. New York, miércoles 7 de diciembre de 1921, 1-2. [Se acompaña de fotografía del rostro del escritor]

[Otras versiones: Zárraga, “Continúan las intemperancias de Valle-Inclán. Sus declaraciones no hacen, en el fondo, más que confirmar las que niega haber hecho en México” (De nuestra redacción en N. York) New York, Diciembre, 7. *Diario de La Marina*. La Habana, 8 de diciembre de 1921, 1 y 9<sup>55</sup>. “Valle-Inclán predice una revolución”. *Excélsior*, México, 8 de diciembre de 1921, 1 y 10<sup>56</sup>]

[1] Don Ramón del Valle Inclán recíbenos en su habitación del séptimo piso del McAlpin. Sirve de obsequioso introductor el escritor nicaragüense Salomón de la Selva, que le acompaña desde Méjico, a través de la ingrata cuarentena habanera. Varios hombres de letras hispanoamericanas se disponen a partir. Todo el mundo llama al admirable literato gallego “Don Ramón”. Reclinado en un pequeño lecho, en indumentaria de enfermo, don Ramón va dando la diestra mano a los visitantes, afable, un poco cansado, con una sonrisa enigmática y una vaga mirada a través de los adustos quevedos relucientes en lo alto del rostro que se pierde entre las entrecanas y luengas barbas franciscanas.

Don Ramón sufre un ataque de hipercloridria, pero recibe gratamente al enviado de LA PRENSA. Reservado al pronto, irrumpe voluntario en una protesta contra los horrores de la cuarente-

<sup>55</sup> Se trata de una paráfrasis muy resumida de la entrevista anterior en la que se añade un comentario final: “Las nuevas declaraciones de Valle Inclán, que en el fondo no hacen más que confirmar las que niega haber hecho en México, ocupan varias columnas de la Prensa y concluyen rogando al periodista que no rectifique nada, que no rectifique a nadie, que no hay nada que rectificar”.

<sup>56</sup> Paráfrasis con algunas oraciones en estilo directo. En el último párrafo añade: “A última hora declaró a un representante de EXCÉLSIOR que no quiere en estos momentos externar sus opiniones sobre México, puesto que desea reservarlas para un libro que piensa publicar próximamente, añadiendo que en esa obra habrá de referirse a toda la situación mexicana, incluyendo la actuación de la Colonia Española en México” (10).

na cubana en Tiscornia. Todo fue allí desagradable y molesto; imposible visar pasaportes registrados debidamente en España para venir a los Estados Unidos... Insinúa malquerencias o negligencias del cónsul español, que subsanara diligentemente al fin el cónsul de Méjico haciendo posible el viaje a Nueva York.

Pedimos confirmación sobre las resonantes publicaciones hechas en Méjico en torno a la visita del maravilloso autor de las "Sonatas". La enigmática sonrisa se hace un instante vaga. Es como si el gran literato dispusiera a irritarse. Mas luego, rápidamente, sonríe de nuevo tras de los quevedos ahumados y afirma categórico: "Yo no sé nada... Yo no afirmo nada... Yo no rectifico nada..."

Insistimos y precisamos. "El Universal" ha publicado una entrevista firmada por un notable periodista cubano de paso en Méjico. Allí se atribuyen a Valle Inclán afirmaciones extraordinarias, negaciones rotundas de valores españoles aceptados en toda Hispano América como indiscutibles, declaraciones de pesimismo y encono que han alcanzado resonancia en toda la prensa de lengua castellana. Un acuerdo de la colonia española ha consignado su protesta contra la actitud del consagrado maestro de las letras contemporáneas y cuando el buque que lo trajera a los Estados Unidos anclaba en Nueva York, los diarios de Madrid recogían ecos de la tempestad producida por el genial poeta en su visita a Méjico.

—¿Qué hay de exacto en la entrevista de usted que publicó "El Universal"?—inquirimos categóricamente.

—Nada, responde Valle Inclán mirándonos de hito en hito. El periodista que la escribió, no me entrevistó, no lo recibí en mi habitación porque sabía de donde venía. Y cuanto ha escrito es absurdo y no le fue dicho por mí.

Valle Inclán explica su punto de vista sobre "El Universal", sobre su propietario el señor Palavicini, sobre las relaciones económicas de este con la colonia española y sus gestiones de la misma índole cerca del gobierno del presidente Obregón. Presenta a Palavicini solicitando del gobierno una enorme ayuda financiera para su diario. Ya en plena comunicatividad, el admirable literato gallego habla de como se inició su distanciamiento de la colonia española. Ofreciéronse posibilidades espléndidas —"se acaba de regalar [2] un automóvil magnífico al torero Sánchez Mejías..."— si el escritor no sostenía sus puntos de vista sobre el problema agrario. Se le ofreció colaboración efectiva de los potentados hispanos... "pero yo no fui a hacer negocios"<sup>57</sup>, dice sonriendo sutilmente Valle Inclán...

Siguiendo así el hilo de una plática continuamente amena, en la que como en kaleidoscopio siempre variante fueran desfilando impresiones diversas al conjuro de la suave y elocuente palabra del gran escritor, Valle Inclán habla de su discurso de Chapingo y de su conferencia en la Universidad de Méjico. Abordó en ambas ocasiones el problema agrario, nervio actual de la política palpitante mejicana. Remontándose a los orígenes de las "encomiendas" creadas por los reyes de España en las memorables Leyes de Indias, Valle Inclán explica su transformación, prevista por la perspicacia y espíritu de humanidad de los legisladores españoles.

Nuestras leyes de Indias —dice con oratorio énfasis— fueron ejemplares, y en algunos aspectos extraordinarias. Si deficiencias y errores hubo debieron a los que las aplicaron, no al espíritu de modernidad y humanidad que las inspiró..."

Valle Inclán, afirma que la aplicación actual de las expropiaciones de terrenos por el gobierno para "ejidos", está directamente recogida de la primitiva, admirable legislación española. Menciona la

<sup>57</sup> *Excélsior*: [Comillas en el original] "Yo no vengo a hacer negocios".

actitud del gobierno de España admitiendo la redención de los “foros” gallegos, contemporizando con los labriegos adueñados de tierras que les fueron vendidas mediante contratos de renta perpetua y de que ahora se han apoderado plenamente los poseedores actuales, que se niegan hasta a pagar el canon fijado legalmente. “Un amigo mío, dice el poeta, ex-ministro de la Corona, propietario de extensas superficies en Galicia, no recibe sino una misérrima suma de sus rentas porque los labriegos se niegan a ello y el gobierno, viendo en el asunto una profunda cuestión social, no ejerce presión contra ellos sino que prepara planes aun más beneficiosos para ellos con objeto de no privarles de sus tierras. El gobierno de Méjico en cambio, indemniza a los terratenientes a cambio de que den terrenos para ejidos de los indios que ya tuvieron ese derecho prescrito en las leyes de Indias...”

Y el comentario categórico, reiterado, razonado de Valle Inclán, va contra los terratenientes de Méjico que rehúsan aceptar la emancipación del indio, su aumento de jornal, el mayor tributo de las tierras.

A este problema vuelve incesantemente la atención del gran escritor a todo lo largo de la entrevista. Con cariño de propietario rural, examina los diversos aspectos de la cuestión. En el sentir de Valle-Inclán, en Méjico ahora actúan de consorcio para producir la difícil situación política, tres grandes fuerzas: los latifundistas mejicanos, la colonia española y los intereses americanos. Menciona la intervención constante del Ministro de España cerca del gobierno de Méjico, en contra de resoluciones de las juntas agrarias que crean ejidos en fincas de súbditos hispanos.

—Nuestro ministro en Méjico, dice el literato gallego, amenaza constantemente con pedir sus pasaportes, según se dice de público. Yo sé la irritación que eso está creando y sé todavía más: sé que la opinión pública de España no apoya esa actitud de la colonia española de Méjico. Para España es más interesante conservar la amistad, el afecto y el respeto de la América española, que defender los intereses de varias docenas de hacendados de Méjico. A mí me consta —afirma categóricamente— que se ha informado desde Madrid al señor Saavedra y Magdalena que si se resuelve a pedir sus pasaportes al gobierno de Méjico, lo haga sabiendo que tendrá que atenerse a las consecuencias que ello le ocasione en su carrera...”<sup>58</sup>.

—Pero los diarios de Méjico, ¿apoyan o atacan esa gestión diplomática del Ministro de España?...

Don Ramón describe la vida interna de la colonia española en Méjico, su influencia, sus grandes capitales, sus industrias, sus intrigas. Los diarios dependen de ella para sus anuncios... “He ahí por qué “El Universal” se ha solidarizado con mis paisanos que trataban de callarme, de aislarme... Solo cuando ya me había marchado han publicado los artículos de que me hablan... A mí no me importa —agrega enseguida—: yo no rectifico nada. A mí me conoce todo el mundo y en cuanto llegue a España celebraré unos meetings en el Ateneo para que se sepa allá cuál es el verdadero estado del asunto”...

<sup>58</sup> *Excélsior*: [Comillas en el original] “NUESTRO MINISTRO EN MÉXICO AMENAZA CONSTANTEMENTE CON PEDIR SUS PASAPORTES AL GOBIERNO MEXICANO, SEGÚN SE DICE EN PÚBLICO”.

“Yo sé la irritación que esta medida está creando y sé también algo más: sé que la opinión pública en España no apoya semejante actitud de la Colonia Española en México.

“Para España resulta más interesante conservar la amistad y el afecto, así como el respeto de la América española, que defender los intereses de varias docenas de hacendados españoles en México.

“A mí me consta que se ha informado desde Madrid al señor Saavedra y Magdalena, que si se resuelve a pedir sus pasaportes al Gobierno mexicano, lo haga sabiendo que tendrá que atenerse a las consecuencias que ese paso pueda ocasionarle en su carrera”.

Valle Inclán insiste en la actitud del gobierno español, sacrificando intereses enormes de los hacendados gallegos, por salvar a los labriegos. Y repite, convencido, categórico: “ese es el verdadero modo de sentir el patriotismo”.

El periodista vence la reiterada resistencia de Don Ramón a “rectificar”. Don Ramón sonríe cuando mencionamos los conceptos injuriosos al rey Alfonso...

El periodista que ha escrito todo eso, declara, no me lo oyó decir jamás. Yo hablaba un día en el “hall” del hotel Regis, con el señor Julio Torri. Hablábame de la situación de España. Alguien me preguntó: “¿qué hará en su opinión el rey cuando estalle la revolución?”... Y yo respondí: hará lo que trató de hacer Luis XVI, lo que hizo el káiser, lo que quiso hacer el czar, lo que hizo Manuel de Portugal, y los reyezuelos alemanes al estallar la revolución. Irse. Huir ante el cataclismo como se huye ante una inundación irresistible. Porque los reyes saben que con las revoluciones no se juega... No se dijo otra cosa, ni desde luego la escuchó nadie más...<sup>59</sup>

—¿Cuál es la situación política en España, don Ramón?

—Creo que la revolución es inevitable e inútil. Inevitable porque la producirán causas económicas y sociales más que políticas. Inútil porque no hay objeto, ni fin, ni programa para una revolución. Esa es la gravedad inmensa que yo veo a la revolución. Pero la creo fatal, inevitable ya.<sup>60</sup>

Valle Inclán sigue sus reflexiones en tendencia sumamente pesimista. El problema de Marruecos complica y agrava la situación general, por ser los dispendios necesarios para la campaña y para la permanencia en África superiores a los recursos del erario español. España, militarmente, triunfará y sería capaz de llegar desde Melilla hasta Alcázar, porque los recursos vitales del país lo permiten; mas los recursos contributivos de la nación hacen necesaria una terminación rápida de la campaña, que desean ahora desde el rey hasta el último político.

—¿Y la situación en Méjico?

—El gobierno se halla en una posición difícil creada por los elementos mencionados antes; los latifundistas mejicanos, la colonia española y los intereses americanos. El gobierno es mucho más conservador de lo que las izquierdas radicales de la revolución desean y en cambio las fuerzas conservadoras no lo apoyan como debieran. Si éstas no lo hacen, el esfuerzo del general Obregón será inútil y sobrevendrá una revolución de carácter bolchevique que nadie puede prever a donde conduzca. Desde luego, los españoles correrán grandes peligros porque habrán para entonces creado odios generales por su resistencia a la solución del problema agrario...<sup>61</sup>

<sup>59</sup> *Excélsior*: [Comillas en el original] “Habla yo un día con el señor Julio Torri, en el “hall” del Hotel Regis. Discutíamos sobre la situación de España y alguien me preguntó cuál era mi opinión sobre lo que haría el Rey cuando llegara a estallar la revolución.

“Yo respondí: “Hará lo que hizo Luis XVI, lo que hizo el Kaiser, lo que hizo Manuel de Portugal: es decir, irse, huir ante el cataclismo, como se huye ante una inundación irresistible. Porque los reyes saben muy bien que con las revoluciones no se juega.

“No se dijo ninguna otra cosa más, ni creo que haya escuchado mis palabras ninguna persona extraña.”

<sup>60</sup> *Excélsior*: [Comillas en el original] “Creo que la revolución es inevitable, a la vez que inútil. Inevitable, porque la producirán causas económicas oficiales, más que políticas. Inútil, porque no tiene ni objeto, ni fin, ni programa para revolución. Esa es la gravedad inmensa que veo yo en la revolución española. Pero la creo fatal e inevitable.”

<sup>61</sup> *Excélsior*: [Comillas en el original] “El Gobierno tiene ante sí una situación difícil creada por los elementos latifundistas mexicanos, por la Colonia Española y por los intereses americanos.



—¿Hay antiamericanismo en Méjico, Don Ramón?

—Muchísimo entre el pueblo, ninguno, sino todo lo contrario, en las esferas oficiales. El reconocimiento de este país permitiría al gobierno de Obregón afirmarse, solidificarse. El presidente me parece un hombre capaz, sumamente comprensivo y reposado y de excelente buena intención. Como todo gobernante, se halla ya en una posición intermedia, alejado de los extremos y templando, contemporalizando, resistiendo...

—Entonces, preguntamos, ¿puede decirse que ha perdido el apoyo de las extremas izquierdas, sin conseguir la confianza de las derechas conservadoras, que está un poco fuera de equilibrio?

—Eso mismo puede decirse. Y, si las derechas no comprenden, lo mismo que los latifundistas mejicanos, que la colonia española, que los intereses americanos, —que son los más inteligentes en el problema— su verdadera conveniencia, la revolución sobrevendrá a pesar de todo...

La conversación gira en torno a la situación universal, al problema de la gran guerra, a la propaganda alemana que todavía fomenta y enciende el odio musulmán en Marruecos y aparece en Méjico en alguna forma... La palabra incansable, sugestiva, precisa, colorista y suave del grande, del enorme estilista de "Romance de Lobos" continúa hablando con entusiasmo, con brío y con ardor de mil temas que cobran interés enorme. Nueva York parécele obscuro, feo, sin arte, en sus primeras observaciones. Sin embargo, en la enormidad aparece un bello rasgo, el orden, la seguridad urbana, la disciplina.

Valle Inclán se dispone a hacer un viaje por Centro América, de fecha e itinerario aún no fijado. Aquí dará varias conferencias probablemente. En el Instituto de las Españas, quizá, en West Point, en alguna universidad. Propónese el admirable poeta realizar a su llegada a España una información sobre su excursión reciente.

La conversación vuelve a Europa, a las experiencias de Valle Inclán en el frente francés, que le darán tema para su conferencia en West Point. Don Ramón —en tres horas de charla— no "ha hablado mal de nadie". La consabida frase hecha no ha tenido consagración. La sutil ironía no llegó nunca a cuajar en sarcasmo, ni la crítica en ataque. Valle Inclán, correcto, sereno, siempre interesante, con un don de gentes que delata al Marqués de Bradomín ya legendario, se levanta a despedir al periodista, y tiende la diestra suave mano, que escribiera tantas maravillas que no perecerán en la historia literaria castellana, al visitante a quien recomienda de nuevo, sonriente, afable, caballeroso, tras de sus relucientes quevedos oscuros y sus barbas franciscanas, que no rectifique nada, que no rectifique a nadie, que no hay necesidad de rectificar...

5. "Valle-Inclán predice una revolución. No injurió a su majestad Alfonso XIII. Ataca rudamente a la colonia española y al Ministro Saavedra Magdalena. Rebelión bolsheviki. Las clases conservadoras deben apoyar al gobierno del general Obregón". *Excelsior*. México, 8 de diciembre de 1921, 1.

De nuestra oficina en Nueva York, "TIMES BUILDING"

---

"El Gobierno es mucho más conservador de lo que las izquierdas radicales desean, sin conseguir por eso que lo apoyen las fuerzas conservadoras, como deberían hacerlo.

"Si los elementos conservadores no apoyan al Gobierno como deben hacerlo, todos los esfuerzos del señor Obregón serán inútiles y sobrevendrá una revolución de carácter bolsheviki que nadie puede prever hasta donde puede llevar al país. Desde luego, los españoles correrán grandes peligros, porque para entonces se habrán conquistado odios de la mayoría por la resistencia que oponen a la solución del problema agrario".

Nueva York, diciembre 7.—

El literato español, don Ramón del Valle Inclán, concedió a su llegada a esta ciudad una entrevista al periódico neoyorkino “La Prensa”, cuyos redactores son españoles también, haciendo apreciaciones muy duras para la Colonia española en México, así como también vaticinios sumamente pesimistas de un movimiento revolucionario en México.

El señor del Valle Inclán, se encuentra atacado actualmente de hiperclorhidria, dolencia que le impide abandonar sus habitaciones en el hotel donde se aloja.

Esta mañana, cuando desde la Oficina de EXCÉLSIOR se solicitó por teléfono una entrevista con el señor del Valle Inclán, la voz de un personaje desconocido contestó, diciendo que el poeta español no recibía a los periodistas mexicanos, agregando frases injuriosas para EXCÉLSIOR, y para sus redactores.

Como era natural, la Oficina de EXCÉLSIOR, envió inmediatamente a uno de sus representantes para asegurarse de si don Ramón del Valle Inclán había sido realmente el autor de aquellos improperios [...] de pedirle la satisfacción [...] en aquel caso, pero [...] hechas demostraron que el señor del Valle Inclán se encontraba imposibilitado para contestar al teléfono y que el autor de aquellas injurias era un sujeto nicaragüense llamado SALOMÓN DE LA SELVA, que está viviendo a costa del presupuesto mexicano por conducto de la Universidad Nacional.

Esta fue la información que pudo recabarse en las mejores fuentes, pero la Oficina de EXCÉLSIOR en New York, dejan a salvo sus derechos para pedir una rectificación en caso ofrecido.

[A continuación paráfrasis de la entrevista de *La Prensa* citada anteriormente]

6. “Valle Inclán se abstiene de comentar la entrevista publicada en Méjico”. *Diario de La Marina*. La Habana, 8 de diciembre de 1921, 9.

[Otras versiones: “Valle Inclán admirador de nuestro país. Elogió a México en Nueva York. Condenó la campaña de Marruecos. Ensalzó a Lloyd George y a Lenine”. *El Informador*, Guadalajara, 8 de diciembre de 1921, 1 y 8; “Valle Inclán Statement”. *Excélsior*. México, 8 de diciembre de 1921]

NEW YORK, Dic. 7.

Don Ramón del Valle Inclán, célebre escritor español que ha llegado a esta ciudad en viaje de regreso a su patria, después de visitar Méjico y Cuba, expresó hoy temores de que el arreglo de la cuestión irlandesa “pueda alentar a los autonomistas de Cataluña, que tanto han perturbado la tranquilidad de España en estos últimos años.”<sup>62</sup>

[*El Informador*: “Los periodistas norteamericanos han encontrado que el señor Valle Inclán es una excelente persona, caracterizada por una franqueza extraordinaria. Departió el poeta con los periodistas, haciendo declaraciones muy amplias.

Expresó muy incierto el futuro del mundo.]

<sup>62</sup> Coincide la versión de *Excélsior*: “He took a pessimistic view of the Catalanian problem, believing that the manner in which the Irish conflict was settled, will encourage the autonomists of Catalonia who had given much trouble to Spain during recent years”. En cambio *El Informador*: “Muéstrase optimista respecto del problema de Cataluña. Cree que la reciente resolución dada a la cuestión irlandesa, alentarán a los partidarios de la autonomía catalana, que han dado ya bastante quehacer a España en los últimos años”.

El señor del Valle Inclán hizo estas declaraciones en una entrevista en la que también se manifestó opuesto a la campaña emprendida por España en Marruecos, afirmando que dichas operaciones eran por completo impopulares y que el actual gobierno español, “no se atreve a apelar al pueblo decretando elecciones generales”.

El eminente escritor se abstuvo de hacer comentarios sobre una entrevista publicada en la ciudad de Méjico poco después de haber salido para la Habana, en la que se citaban frases suyas criticando al rey de España, al pueblo mejicano y a la república argentina.

Expresó sus simpatías por el pueblo mejicano y por su evolución democrática declarando que admiraba su potencialidad revolucionaria.

[*Excelsior*: “He referred to the success which was attained by the Argentine delegates to the International Students Congress held in Mexico City.”]

Añadió que consideraba a Lloyd George y a Lenine los estadistas más grandes del mundo y se negó a expresar una opinión sobre los Estados Unidos porque no había tenido todavía oportunidad de estudiar ese gran país. Terminó declarando que la protesta de los estudiantes argentinos contra la sentencia Sacco-Vanzetti prueba que aquel país ha reaccionado del estado de depresión en que se encontraba hace once años.

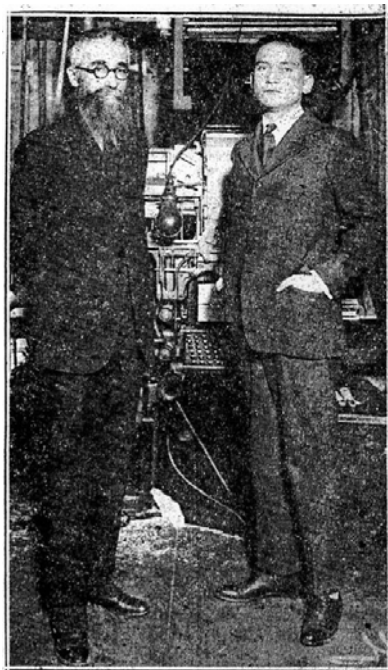
[*Excelsior*: “Valle Inclán pleaded that he is insufficiently familiar with the Sacco and Vanzetti case to give judgement, but he could not see in the case a great wrong considering the world wide protests of the working classes<sup>63</sup>. However he thought that worse wrongs have been made in Europe, and that such was the intention of the Spanish government asking Germany for the extradition of Luis Nicolau, alleged slayer of the late Premier Dato. Valle Inclán declared, would be a shame both for Germany and Spain, and would have the most grave consequences”.]

7. “Don Ramón del Valle Inclán en La Prensa”. *La Prensa*. New York, 9 de diciembre de 1921, 1.

En la tarde de ayer, y acompañado del notable escritor nicaragüense D. Salomón de la Selva, visitó esta redacción el gran literato español D. Ramón del Valle Inclán, príncipe de las letras castellanas contemporáneas, en breve paso por Nueva York. Don Ramón honrónos con su cordial compañía y con la gentileza de sus amables palabras, recorrió todos los departamentos de la casa de LA PRENSA y saludó afable y gratamente a cuantos en ella trabajan por hacer de este diario un órgano genuino del espíritu hispano en la América del Norte.

El admirable autor de las “Sonatas”, dedicó a LA PRENSA bondadosas frases de estímulo y afecto que mucho agradecemos y nos servirán de honroso timbre en nuestros anales. Don Ramón pasó por esta casa como un heraldo ilustre de cuanto es efectivamente grande y realmente de primera magnitud en nuestra historia literaria contemporánea. La palabra sugestiva del gran literato tuvo oportunidad de expresar al hilo de impresiones interesantísimas de su estancia neoyorkina, elevados conceptos de genuino y moderno patriotismo, afirmador de la personalidad gloriosa de España en América, de lo imborrable de su huella en este continente y de los progresos indiscutibles del país en estos días.

<sup>63</sup> En cambio en *El Informador*: “Dijo encontrarse perfectamente familiarizado con el caso Vanzetti para externar opinión sobre el particular, pero agregó que, no obstante juzgaba preferible abstenerse de opinar por ser esto gravísimo dada la exaltación de ánimos de los trabajadores de todo el mundo que han protestado contra la pretendida electrocución.”



8. Óscar Linares. "D. Ramón del Valle Inclán". *La Prensa*, New York, 10 de diciembre de 1921, 2.

Recién llegado de Méjico, de ese Méjico legendario que él adora y de paso para la América Central y Venezuela, está en New York el excelentísimo señor de letras españolas y no españolas, don Ramón del Valle Inclán.

Un exquisito poeta venezolano me ofreció presentarme al maestro y ambos nos dimos cita, al efecto, al pie de cierta estatua de bronce que está muy cerca del Hotel McAlpin. Ni mi amigo es de los que pecan de cumplidos ni el frío y el viento eran como para hacer guardia única en una plaza pública y decidí presentarme por mí mismo... El Sr. Pérez... un admirador...

Valle Inclán me recibe con la mayor amabilidad y sencillez. Está solo en su cuarto, en cómodas ropas, confinado por el frío y una indisposición pasajera. Es el hombre que se nos pintara, flaquísimo, de manos venosas, de barbas encanecidas, pero con la vivacidad juvenil de quien goza en el corazón de la eterna juventud del arte y la belleza.

No hay en él, en absoluto, nada de enfático, de campanudo o del gran señor de los pequeños momentos y las pequeñas formalidades. Es sencillo, llano y muy alerta a la simpatía. No anda cambiando cumplimientos falsos por elogios melosos, ni haciéndose propaganda. Bástale con ser, así, con simpleza, como un árbol es un árbol, don Ramón del Valle Inclán.

Ni va a visitar a los periodistas y a adular a los millonarios, ni sabe especular con su nombre y talento; y en vez de los cortejos de opulencia que arrastraron un Maeterlinck o un Blasco Ibáñez, encuentra y acoge familiarmente a un grupo de poetas y escritores de su misma lengua, a cual más desconocido y escaso.

Y el hombre que ha hecho de su arte una esencia sutil, una flor suprema de genealogías, de almas de antaño, de cruces y espadas enmohecidas, de forales y ensalmos, sentimental, devoto, místico, todo lo que viene del tiempo y de la sangre y es aristocracia; el artista barbado como un fraile franciscano y envuelto en su capa de aventura antañona, resulta al cabo toda la llaneza y el olvido de sí en perfecto contraste con la democracia del “bluff” y la manía de “surgir” de América.

Y nada más español, con ser por excelente, raro en España misma, por lo menos dentro del mundo que es común a todas partes de cortes y negocios de la vida. “Tenía casi dos años —nos dice— fuera de Madrid, en mi finca de Galicia. Allá soy rey, entre vaqueros y labradores. No tengo genio para vivir en la ciudad y procuro pasar en Madrid el menor tiempo posible...”

—Pero ¿no desempeñaba usted en Madrid una cátedra especial de estética?

—En efecto; mas la renuncié al año, sin cobrar el sueldo. Los discípulos no estaban preparados.

No enseñaba por sueldos y para agregar al nombre aquello de Profesor de..., etc. Era el predicador, un franciscano de la Estética y prefería irse a hacer penitencias económicas a su montaña gallega y ahí, en soledad y silencio, como un viejo quietista sabio en neo-platonismos, descifrar misterios de belleza. Si el alma española tuvo su peste de extremismos religiosos, tuvo también rincones y cimas de salud en la gracia y la ciencia de los místicos, como en el alma de Miguel de Molinos, el de la “Guía de pecadores”, procesado por la Inquisición. Y en este sentido Valle Inclán es un gran doctor místico, ducho en simbologías y cosas ocultas, como Jámblico. En la antigüedad generosa y sabia de España, de la España pre-Carlos V, hubiera asistido en Córdoba a las pláticas de católicos, judíos y musulmanes y discutido fraternalmente la enseñanza griega o alejandrina, bajo la sombra auspiciante de la Sophia sagrada y Universa.

En el Siglo de Oro no habría sido, de seguro, un escritor picaresco ni un humanista, sino que hubiera nielado en piedras preciosas los “nombres de Cristo”, como Luis de León o admirado en las cosas de natura, en “los símbolos de la fe”, con el panteísmo del de Granada, el poder de Dios... y de los dioses. Hoy es lo opuesto, por caso, a un Blasco Ibáñez. No le interesan los personajes como elementos sociales en lucha o para regodeos de “realismo”, ni el placer como pura sensación en que aquerenciarse mientras pasa la vida, porque ya no se cree ni se desea saber más... Valle Inclán ve y pinta la trágica, significativa representación de la vida: no los elementos balzacianos de la “comedia humana”, sino la “divina comedia” de amores, dolores y muerte —llanto y burlas inclusos. En vez de una visión social e histórica de España, tiene una visión artística, estética de su historia y su vida. ¿Y una moral? “La belleza —nos dice— es ya por sí sola una moral” Y no hay duda de que mantendría que en todo sacrificio, el que se hace de sí o el que se hace de los otros, hay ya mérito bastante en su sólo elemento dramático.

Cuando se lee “Sangre y arena” de Blasco Ibáñez uno oye, en un murmullo velado, la insistente denuncia del escritor de todo aquello en un ¡bárbaros, bárbaros! Mientras que, por inmunidad artística, el fiero artista shakespeareano de las “jornadas bárbaras” jamás se expresaría en palabras convencionales de “civilización”. Como le dijeran una vez de la muerte de un banderillero en la plaza, replicó al punto: —¿Y qué? ¡Como si se murieran cincuenta! Con lo que quiso demostrar, sin duda que veía sólo la estampa trágica y colorida, transfigurada en una arcaica representación de lucha mítica —como en los muros de los templos derruidos...

Si hay alguna moral en él es la de los místicos, la de la experiencia que comprende y perdona, en gracia de la vida y la muerte; no la moral crítica que legisla, descansándose en los dogmas o aborRANDO en el reformador o el revolucionario. Un quietista, un lector y creador de símbolos sabe muy bien que un estado social y político y aún religioso, importa al hombre lo que su capa; un día se la

quita sin dejar de ser el hombre de siempre. El fanático es un desesperado. El revolucionario, un genio siempre superficial y transitorio y el estado de cosas —grande o mísero— de un pueblo, algo que puede valorarse históricamente —si es que hay balanzas apropiadas para hacerlo— pero que no excluye en su grandeza o su menguante la universal importancia de la vida y del alma. Por lo que a Valle Inclán toca como individuo, solo, en un cuarto de hotel en New York o solitario, en su montaña gallega, nada prevalecerá contra él mientras tenga su estilo —don de los dioses— y por lo que toca a España, mientras dé de sí un Valle Inclán es seguro que puede descansar del resto —lo que viene por “añadidura”, según los Evangelios— porque ni el tiempo ni los hombres prevalecerán sobre su corazón...

Si hay quien dude de ello, bástele con ver a este español que no presume de ser ni más ni menos que don Ramón del Valle Inclán y que no necesita ir citando al Cid o la muletilla del “odio de franceses e ingleses” para demostrar que España no es ni más ni menos que España. Dinero y gloria pasan, pero no el corazón que sabe arder como la lámpara en el templo rumboso o desierto —ayer por la Victoria, hoy por la Belleza.

—Nunca, en mucho tiempo —nos dice el maestro— floreció con más vigor el genio literario y artístico de España como últimamente. Y cita, generoso, un montón de nombres.

—¿Y la guerra de Marruecos?

—Preguntémosle, sólo, al Tesoro español: ¿Hasta cuándo?

Luego habló de muchas cosas... Cree en todos nosotros, en nuestro porvenir. Admira a Lugones, a Díaz Rodríguez, a Valencia, etc.

Habla con claridad de concepción y fluidez de expresión. No gasta acento declamatorio. La voz, al comienzo distinta y la palabra parsimoniosa se hacen luego baja la una y rápida la otra, hasta fundirse y perderse por momentos en un susurro insinuante, como abejeo enredado en la espesura de las barbas. Algo así como el mismo efecto de escala de armonías con que su estilo llegó a ser tan insinuante y confidencial como un abejeo que dice de los secretos —miel y músicas— de las colinas de Grecia, amadas de las Musas...

Oscar Linares

9. “Numerosísima concurrencia aplaudió al Sr. Valle Inclán en el Instituto de las Españas. El gran literato español pronunció brillante y elocuente conferencia”. *La Prensa*, New York, 14 de diciembre de 1921, 2.

[Otras versiones: “Valle-Inclán en el Instituto de las Españas, Nueva York”. *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, III, 20, 9 de enero de 1922, 275-6, en “Una conferencia de Valle-Inclán en Nueva York (1921)”; *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXXI (1980): 377-80. En cursiva el texto que no aparece en la edición de *Repertorio Americano*]

El profesor doctor Federico de Onís, por el Instituto de las Españas, hizo la presentación del gran estilista don Ramón del Valle Inclán. Habló de los escritores españoles, a los que se ha dado en llamar la generación del 98 y a la que pertenece el eximio autor de las “Sonatas”. Examinó extensamente la situación que pudiera llamarse política de los intelectuales españoles, haciendo observaciones personales sobre el concepto de patria, y la prioridad que los intelectuales españoles tienen sobre las instituciones de gobierno.

Agregó el profesor Onís, que la juventud actual de la península, debe toda la renovación en el arte a la labor de preparación que hicieron los escritores representativos de la generación del 98, y que todo el optimismo y el anhelo que se advierte en su producción es la consecuencia lógica del esfuerzo

de mentalidades tan acusadas como la del notable escritor que actualmente visita a los Estados Unidos.

El doctor Federico de Onís, fue aplaudido al final de su presentación.

Habla el señor Valle-Inclán.

Al levantarse a hablar el señor Valle Inclán, la ovación que lo saluda se prolonga durante bastante tiempo. El admirable literato comienza agradeciendo la acogida tan afectuosa que se le dispensa y afirma que cuando se ha desdeñado el favor oficial a trueque de no incurrir en humillaciones y servilismos en una vida larga y dedicada al trabajo, puede sentirse que se merece el respeto. En seguida hace consideraciones sobre la situación actual de los intelectuales españoles, a los que pinta obligados a buscar reconocimiento y respeto fuera de su patria, y anota que las universidades que, como la de Méjico, tratan de desenvolver el espíritu no sólo de universidad sino de religiosidad para convertirse en catedrales, han acogido siempre gratamente a los intelectuales peregrinos fuera de su patria.

El orador menciona las conferencias pronunciadas por él en Méjico, tratando sobre el problema agrario y que le merecieron acres censuras y una hostilidad que aún dura de parte de los españoles allí establecidos. Dice que el indio en Méjico, que España emancipó y a quien se concedieron después de la conquista todos los derechos del hombre libre, ha perdido ahora su libertad hasta de ser humano y sufre una situación peor que la de los esclavos que se cuidaban y atendían como mercancía que era y parte del capital del amo. Combate la política de los latifundistas de Méjico, en su oposición a que se concedan al indio mejores jornales, tierras, libertad para elevarse en la vida e instrucción. Afirma que en las haciendas de Méjico no hay escuelas, no se da atención médica a los indios, no se les vacuna, no se les trata siquiera humanamente. Declara que los que lo combatieron allí encarnan el espíritu más reaccionario, enemigo de la justicia e ignorador de las cualidades del indio mejicano, a cuya raza pertenecieron Juárez, Altamirano y el mismo general Díaz.

Al cabo de una breve pausa, anuncia el señor Valle-Inclán que va a tratar de coordinar algunas ideas sobre su estética. Expuso la importancia del quietismo en el arte, cristalizando en varios ejemplos el proceso mental que se realiza ante cada acto exterior. Consideró el arte dividido en tres grandes divisiones, el pasado, el presente y el futuro, presentando la obra de los grandes maestros españoles. Afirmó que Velázquez, decantado maestro del realismo, era el menos realista de nuestros pintores. Y que lejos de ser español en su obra era italiano, pues tenía un reposo en su arte negación del sentido español. El Greco, en cambio, aunque italiano de origen, dejó al españolismo imponerse a su obra. Y presentó la sonrisa de la Gioconda, de Vinci, como genuino ejemplo de transición entre dos divisiones.

Definió la aristocracia y la democracia en arte, afirmando que la primera era sinónimo de locura, en tanto que la democracia era encarnación de ponderación y mediocridad. Cristo, dijo, habría sido en nuestros días alojado en una cárcel o en un manicomio. Tuvo el señor Valle Inclán magnífica precisión de palabra, exquisita y brillante elocuencia, que salpicó constantemente de finas ironías. El gran literato examinó a grandes trazos la literatura contemporánea española, haciendo notar la personalidad admirable y renovadora de Pérez Galdós, enlazando en la historia literaria española la gloria de la época anterior a la Regencia con el período de renacimiento actual.

Una estruendosa ovación acogió las últimas palabras del admirable autor de las "Sonatas". La concurrencia, numerosísima y distinguida, tributó al gran maestro español una despedida cordialísima.

*El salón de Conferencias del Instituto de las Españas, resultó pequeño para la numerosísima concurrencia que acudió para oír la palabra mágica del príncipe de la lengua castellana. Elegantes damas, bellas señoritas de nuestros círculos más distinguidos, permanecían a pie firme sin perder un*

solo detalle de las brillantes frases que de manera magistral y sencilla salían de los labios de don Ramón. Muchos caballeros en que estaba nutridamente representado el foro, la literatura, el arte, la banca y el comercio, también permanecían de pie, pues como dejamos dicho, el salón era demasiado pequeño para dar cabida a más de quinientas personas que acudieron. No obstante, sólo daremos algunos nombres que no se escaparon a nuestra memoria.

Señoras: N. A. de Morales, de Camprubí, de Córdova, de Lastra, de Agramonte, de J. Rojo, de S. Peirels, Velacoracho de Lara, de Pérez del Camino, de C. Rodríguez, de Thompson, de Coleman, de Day, de Bardia, de Simonpietri, de Galván, de Deitchman. Señoritas: Luz Castellet, Pietro Romero y hermanas, C. Arteaga, Clotilde de Zabala, J. Armada, Laura R. Maduen, Mary Bartlett, E. Barkey, J. Hyde, A. T. Lang, I. Leistner, C. Matienzo, G. Jacket, Mc. Laughin, L. Neuman, E. Manzanilla, Cleo González, N. Contal, May Bellotine, Gertrudis Hirst, Mary Bellotine, Dora Gómez Cáceres, Graciela L. Arias, G. L. Fernández, H. Balareso, D. Higgins, B. Newhall, Carmen Fortuol, H. Green, M. Itunaga, A. M. Hart, L. R. Kraft, S. Mahon, N. S. García. Entre los caballeros recordamos a los doctores Marco Aurelio Herradora, Emilio Agostini, Aníbal Zelaya, Pío de Lara, J. Cueto, A. Lugo, señores coronel Félix Pedro Zelaya, José Camprubí, Antonio Rey Soto, Carlos B. Figueredo, J. M. Torres Perena, C. R. de Icaza, cónsul general del Ecuador, Manuel de Jesús Galván, Agustín Echevarría, F. S. Méndez, M. Crespo, M. Garay, Salomón de la Selva, A. J. Casares, Ed. B. Costes, C. Grace, Ramón Díaz, César Rodríguez, Óscar Contreras, N. Gumbach, M. Meegan, León Camacho, Juan M. Esquivel, N. B. Adams, Eduardo López, M. O. García, E. Zaldo, D. S. Muzzey, Geo D. Doetting, Oswaldo García, W. R. Waelley, Roy E. Morher, R. Gadea, C. C. Martín, Francisco Díez, R. G. Bustillo, Manuel Andrade, Luis F. Alfau, M. Vaillant, R. H. Williams, R. E. Blanco, profesores Carlos Murguía y Arturo Torres, José Viera, J. B. Lastra, R. Lacayo, E. Carazo Jr., M. Crespo, E. M. Bowman, Manuel F. Cestero, Octavio Elías Moscoso, José Albuerne, Luis Usabal, Ángel Pérez del Camino, Jaime Mc Kay, Frank Gallo, E. Contel, Jorge Moya Vásquez.

10. "Las declaraciones del señor Valle Inclán". *La Prensa*, New York, 15 de diciembre de 1921, 4.

El admirable literato español D. Ramón del Valle Inclán, príncipe de las letras castellanas contemporáneas, en su estancia en Méjico y a su paso por la Habana, ha suscitado el antagonismo de determinados sectores de opinión en las colonias españolas. Una entrevista periodística publicada en un gran diario mejicano, presentaba al maravilloso estilista haciendo apreciaciones de evidente hostilidad personal hacia el rey Alfonso, que provocaron el patriótico enojo de sus súbditos en la vecina república.

Tuvimos la conciencia de honrar a LA PRENSA llevando a sus columnas opiniones del señor Valle Inclán, ilustre y prestigioso representante de la intelectualidad española, afirmación constructiva ante el extranjero de la admirable mentalidad moderna de España. Un redactor de este diario entrevistó al señor Valle Inclán. Y de sus labios recogimos una categórica negativa de las afirmaciones que se le atribuyeron, de la entrevista que se había publicado y de la actitud antipatriótica en que se le presentaba.

Cumplimos nuestro deber informativo estrictamente. Nada contra España, nada de acre oposición personal contra el soberano, nada de injurioso para la entidad augusta y respetable de la patria apareció en los conceptos del señor Valle Inclán. Impresiones pesimistas sobre la situación política interna, apreciaciones opuestas a la actitud de la colonia española y juicios severos contra el ministro hispano en Méjico, sí. Y nuestro deber fue —y lo es de periodista independiente y honrado— recoger puntualmente, caballerescamente, las opiniones expresadas y darles la prominencia correspondiente a la talla intelectual de su autor.



LA PRENSA tiene opiniones propias que —en el caso de Méjico y de los españoles de Méjico— podrán o no acordarse con las del señor Valle Inclán. Pero LA PRENSA, ante la estridente campaña hecha en su contra, no ha visto —ni puede ver aún— nada antipatriótico, ni denigrante de España o de los españoles, en boca del gran literato español, honra, por su obra imperecedera, de la patria que le diera la cuna y el habla tan noblemente enaltecida por su genio de escritor.

Los enconos concitados contra el ilustre novelista, pues no encuentran ni pueden encontrar eco en estas columnas. LA PRENSA hace un culto del patriotismo grande, elevado, supremo, de la raza —que es el patriotismo de España—. Y el que el señor Valle Inclán opine en pro o en contra de la colonia española en Méjico, hable optimista o pesimistamente sobre la situación interna de la península, y acierte o yerre en sus juicios sobre la política agraria del presidente Obregón, no varía nuestro criterio de que merecen sus opiniones el respeto y el derecho a la inserción prominente en un diario, como el nuestro, que trata de prestigiar a nuestra raza —a toda nuestra raza— en los Estados Unidos, presentando a este público las glorias efectivas de nuestro progreso, de nuestro pensamiento, de nuestro arte, de nuestra intelectualidad.

11. Reportero. “Magnífica conferencia de D. Ramón del Valle Inclán en West Point. El gran literato español expone sus impresiones de la gran guerra en la Academia Militar”. *La Prensa*, New York, 23 de diciembre de 1921.

A las once y cinco minutos de la mañana del 19 del actual, llegó don Ramón del Valle Inclán a West Point acompañado del Sr. Cestero, recibiendo en el muelle el profesor D. José María Asensio, instructor de la Academia Militar, en el departamento de español. Hace diez y ocho años que el profesor Asensio viene prestándole a la Academia sus valiosos servicios en este sentido, y a su laboriosidad y perseverancia se debe que más de un veinticinco por ciento de los oficiales y cadetes de la Academia hablen y entiendan el castellano, lo cual sorprendió agradablemente a don Ramón del Valle Inclán.

A las doce y media, hecha la presentación de estilo, por el profesor Asensio, del ilustre literato español sirvióse un almuerzo en el “Club de Solteros” de West Point.

Después del almuerzo el profesor Asensio mostró a los visitantes las cosas principales del pintoresco sitio: los clubs de caballeros y señoras; las habitaciones de los oficiales y los cadetes; el pica-dero, donde pudo don Ramón observar algunas lecciones de equitación; la capilla; el restaurant donde comen los cadetes; el laboratorio de química; el museo de mineralogía; la biblioteca y los sitios más bellos de West Point.

El paseo en automóvil duró cerca de dos horas, y a las tres y media don Ramón del Valle Inclán se presentó en el salón donde le esperaban más de doscientos cincuenta cadetes y oficiales y como cincuenta profesoras americanas y portorriqueñas que habían venido de diferentes colegios a escuchar la palabra maravillosa del célebre autor de “Flor de santidad”.

Hizo la presentación del conferenciante don Manuel F. Cestero. Luego habló don Manuel [sic] del Valle Inclán. Su conferencia duró cerca de una hora.

Comenzó diciendo: “Yo amo la guerra”. Y evocó sus tiempos de juventud íntimamente ligados con la política de Méjico en ese entonces, veinte y cinco años atrás. Es muy difícil recordar punto por punto una conferencia de Valle Inclán. Con rica palabra, sin echar manos de vocablos huecos, sin recurrir a sonoras vaciedades, el conferencista pronunció una brillante “causserie”.

Los tópicos de su conversación fueron: Las guerras de Julio César y Fabio Máximo; las guerras napoleónicas; la guerra carlista y la última gran guerra. El arma, el terreno y el hombre.

Al referirse a la gran guerra afirmó que solamente había producido un talento: Foch. Explicó la batalla del Marne técnicamente y dijo que Francia había triunfado en esa batalla por la moral del soldado francés. Se refirió al elemento moral de la guerra: el hombre. Napoleón dio siempre preferencia en todas sus campañas al arma; Rusia al terreno y España al hombre.

Citó un notable general español: Zumalacárregui, y habló largo de la trinchera carlista, que es la misma que se usó en la última guerra. Una trinchera es una fortaleza invertida. Dijo que la frase conocida de “plaza sitiada, plaza tomada” era cierta cuando no se contaba con la moral del soldado. Un ejército encerrado en una trinchera o en una fortaleza, termina desmoralizándose, relajándose, si no cuenta con lo que contó Francia: con la moral del soldado.

Las líneas inmovilizadas en las trincheras toman la moral débil de las guarniciones asediadas entre murallas. El arma defensiva de las trincheras está condicionada por la moral de las tropas, y por igual la defensa de una plaza. Así vemos (palabras textuales del conferenciante) que arma y posición son elementos de contar después del hombre. El hombre es el único que no se vence. Al llegar a este punto cita a España y al general No Importa, arma terrible conquie ha vencido siempre el soldado español.

La retirada fabiana dio grandes éxitos a España y a Rusia. Alrededor de estas afirmaciones don Ramón cita nombres, fechas, hechos. Luego se refiere a las guerras de ocupación. El conferenciante hace hincapié en sus argumentos que presenta en distintas formas para convencer y persuadir a su auditorio. Prueba con datos históricos que no basta ocupar a un pueblo y dominarlo por medio de las armas si ese pueblo cuenta con el elemento moral a que antes aludiera. Francia ganó la guerra por contar con él.

Un pueblo invadido hace la guerra fantasma. Las guerrillas se sitúan en los riscos, como lo hizo España cuando la invasión napoleónica: guerrillas que no se mostraban por ninguna parte ante las águilas del Imperio desde los riscos asestaban sus tiros contra las retaguardias. Es más que la retirada militar, es el don de ser invisible y oblicuo. El ejército no se retira, desaparece. Y esta forma implica pequeños núcleos y poca impedimenta. Sólo pueden hacerlo los pueblos que defienden su tierra de una invasión.

El soldado nacional vive del país, en todas partes halla pan, amos [*sic*] y noticias del enemigo. Son las guerras que se pierden siempre. Al cabo de los años renacen todas las nacionalidades. —Ved Polonia— afirma el conferenciante con énfasis.

Luego presenta la guerra como el único impulso por el cual actúan facultades superiores dormidas en el hombre. “Las almas son como los gases, para alcanzar su máxima potencia, necesitan ser comprimidos. En libertad, sin la cárcel, son nulos. Así las almas”. Y esta es la demostración que Francia ha dado al mundo.

“La guerra, y no es paradoja, también es pobladora”. (Todos los oficiales y cadetes, las damas y las profesoras, hacen un movimiento de sorpresa ante la rotunda afirmación de don Ramón del Valle Inclán).

“Ved los pueblos guerreros como el Islam. La guerra enciende la lujuria; los dioses oyen siempre aquellas palabras del rey Lear: ¡Cielos, encended los vientres en lujuria, porque necesito soldados!”

Diserta sobre este punto discretamente y continúa hablando de los animales de vida amenazada que son los que más se reproducen. Recorre el orden de las especies inferiores hasta detenerse en la mosca; luego habla del elefante y dice: “El elefante parece por su fuerza y su posición en la selva, hallarse libre de riesgos, y así se olvida de reproducirse. Esto, más que cambios climatológicos, expli-

ca la desaparición de los monstruos antediluvianos. Las guerras son sagradas porque encienden la voluntad de vivir y afirman la especie. El hombre en sus orígenes era reacio a la lujuria. Todos los grandes textos religiosos preceptúan: creced y multiplicaos. Los antiguos bíblicos son contra la lujuria estéril, la lujuria del monstruo, la que no crea”.

“Hoy nos parece extraña la posición del hombre primitivo ante la mujer, pero todas las cosas buenas tienen que luchar mucho antes de ser reconocidas como tales”.

Al terminar don Ramón del Valle Inclán su interesante conferencia, se le acercaron muchos oficiales y cadetes para estrecharle la mano y decirle en correcto español: “Nos ha deleitado usted y nos ha enseñado cosas nuevas”.

A las cuatro de la tarde, el profesor Asensio ofreció a don Ramón un té y a las cinco y cuarenta lo acompañó hasta el muelle.

Reportero.

12. “Amargas horas pasó en N. York, del Valle Inclán. Se vió acosado por muchos literatos hispano-americanos, y, careciendo de fondos, salió en el “Britania”, en 2ª clase”. *Excélsior*, México, 22 de diciembre de 1921.

De nuestra oficina en New York, TIMES BUILDING

Nueva York, diciembre 21.— El Corresponsal de EXCÉLSIOR logró enterarse hoy del grado de penuria a que se vió reducido don Ramón del Valle Inclán, durante su permanencia en Nueva York, verse precisado [*sic*] a tomar pasaje de segunda clase en el vapor “Britania”, al regresar a Europa, por los relatos hechos de algunos amigos íntimos del literato que lo acompañaron hasta el barco.

Según las declaraciones que escuchó el Representante de EXCÉLSIOR, el autor de las “Sonatas”, pasó horas muy amargas durante los últimos días de su permanencia en Nueva York debido a que desde su llegada a esta ciudad se vió acosado por multitud de literatos hispanoamericanos que le presentaba el poeta nicaragüense Salomón de la Selva, quienes no lo dejaban ni a sol ni a sombra, sin permitirle siquiera dormir.

Se vió tan fastidiado por esta plaga el señor Valle Inclán, que un día abandonó el hotel McAlpin, refugiándose en una casa de huéspedes propiedad del señor Ibáñez Germandía, donde permaneció ignorado, dándose el caso curioso de que Salomón de la Selva, encargado por el Gobierno mexicano para acompañar al literato español, andaba de la seca [*sic*] a la meca sin saber su paradero.

Don Ramón del Valle Inclán poseía varios centenares de dólares, y cuando decidió salir rumbo a Europa, se presentó en el McAlpin, habiéndosele entregado un “Bill” que ascendía a cuatrocientos dólares.

Valle Inclán se mostró sorprendido preguntando por qué se le cobraba esa suma tan enorme y entonces se le explicó que el alquiler del cuarto que había tomado ascendía a cincuenta dólares y que el resto eran los consumos que habían hecho sus amigos, cargándolos a su cuenta.

Visiblemente apenado, Valle Inclán pagó la cuenta, quedándose sin dinero, por lo cual tuvo que cancelar el pasaje de primera clase que había tomado en el barco, pagando un pasaje de segunda en el “Britania”, vapor dedicado al transporte de campesinos emigrantes.

Antes de embarcarse ayer, el literato español declaró a un amigo íntimo que regresará a Nueva York el año entrante con el objeto de dar una serie de conferencias.

13. “Regresó a España el notable literato don R. del Valle Inclán”. *La Prensa*, 28 de diciembre de 1921, 1.

El día 20 del actual embarcó en el vapor *Britania* con rumbo a Vigo, España, el notable literato español don Ramón del Valle-Inclán, después de haber permanecido una corta temporada en Nueva York.

El señor Valle-Inclán abandonó sus habitaciones en el hotel *McAlpin* trasladándose a una suntuosa residencia particular con el objeto de buscar reposo y alivio del padecimiento que le venía aquejando, y apresurando con tal motivo su retorno a la Península.

A despedir al exquisito literato acudieron al muelle el doctor Víctor Andrés Belaunde, don Federico de Onís, señor Cestero, Rene Borgia, y Miss H. C. Wishnieff.